

* Suscripción *

MADRID Y PROVINCIAS

Semestre... 2,60 ptas.
Año..... 5,00 id.

* * * * * EXTRANJERO

Semestre..... 3 ptas.
Año..... 6 id.

A los vendedores y co-

responsales, 25 ejem-

plares 75 céntimos ::

Número atrasado 10 céntimos.

Se publica los sábados.

Número del día 5 céntimos.

AÑO II

No se devuelven los artículos y fotografías
que nos manden espontáneamente y no se publiquen.

Madrid, 30 Noviembre de 1912

Toda la correspondencia debe ser dirigida
al DIRECTOR-PROPIETARIO

Núm. 90

Escriben sus prohombres.

Orientaciones del partido liberal.

Escribir, según LA MONARQUÍA, me encarga, acerca de cómo debe orientarse el partido liberal, es sin falsa modestia, empeño superior a la autoridad de quien como yo, no obstante mi franqueza tan probada, no tiene derecho para trazar rumbos y si obligación estricta de seguirlos. Pero al fin en la forma discreta de plantear problema tan arduo, no se me demanda la dogmática y para mi inaccesible definición de un programa, y si la indicación amplia de aquellas direcciones, que convengan en la marcha general, referidas a las circunstancias, y dentro de éstas a la actualidad, tristemente destacada por un suceso que determina la execración general de un crimen horrible, y el recuerdo imborrable de un gran hombre.

El primero de los deberes, cumplido ya por los liberales, con sereno y consciente valor era y es mantener su significación sin dejarse empujar al retroceso, por el impulso de la reacción sentimental propia, ni por el de la reacción política ajena.

Hace falta algo más, y es que sin perjuicio de mantener en condiciones de plena eficacia, los medios todos de gobierno, de cuyo uso no hicimos jamás renuncia, avancemos en todos los órdenes, no conformándonos con la misión sedante de pacificar los espíritus, porque al cabo ni a lograr ese quietismo alcanzaría nuestra actuación, cuando se redujeran aún mas las diferencias entre los partidos gobernantes, y cuando se mantuviese la inversión absurda de papeles, que ha conllevado en los últimos años la iniciativa, en todo a las derechas, y nos ha encerrado a nosotros en la misión impropia de ser freno de sus demasías y apaciguadores de sus agitaciones.

Necesitamos cambiar de procedimientos en la lucha política, y en vez de fiarlo todo a la acción gastada de los organismos oficiales, acudir sin miedo a la hostilidad o a la tibieza, a la propaganda constante e intensa, poniendo término a esa confesión tácita, tan cobarde como falsa, que supone exclusivo el dominio sobre la opinión de los partidos extremos. El día en que eso se haga y se acuda a las energías sanas, fecundas y desdeñadas de la vida provinciana, será inmensa la sorpresa de los espíritus impresionados por el clamoreo de las masas y de los agitadores que las empujan y organizan en las grandes ciudades.

Antes de todo, y como condición indispensable de existencia honrosa y eficaz, hemos de mantener la cohesión del partido, sobre todo ahora, con mayor empeño que nunca, acometiendo la ejecución de aquello que nos una y nos aliente, dando tregua, sino cabe transacción a las aspiraciones, y en último término luchando por el éxito de éstas ante el propio partido y las mayorías que lo representan, pero sin incurrir jamás ni en la abdicación de constituir el partido por norma distinta de su voluntad propia, ni en la irreverencia de someter arbitrajes tales a la Corona, ante la cual puede presentar una agrupación su fuerza, como instrumento útil de Gobierno, pero nunca sus diferencias, en suplica de un fallo, que habría de ser la declaración de su incapacidad. Ya en esta pendiente, que lleva a la pasión política menuda, no callaré, que hace falta sinceridad para proclamar en público, que las cuestiones de personas, son base de que dependen desde el prestigio hasta el éxito de los partidos, y en cambio ha de haber desinterés y justicia para resolverlos en privado sin incurrir en excesos de favor y de politismo que en alguna época y en algún país han llegado a organizar el poder por aquellos títulos que la Ley civil sólo admite, para regular el goce, el destino, y las cargas de los patrimonios privados.

Es preciso en suma, responder con los hechos al nombre, y ser instrumento capaz de seguir gobernando, porque así cumpliremos honradamente dos deberes: alzar contra el crimen la protesta viril de su ineficacia y servir los intereses de la patria y de la monarquía, más acordes e inseparables aquí que en parte alguna y para los cuales un partido liberal, digno de llamarse así, es sostén indispensable.

NICETO ALCALA-ZAMORA

¡ADELANTE!!

Las Juventudes liberal y conservadora pueden estar muy satisfechas de su mitin en el teatro de la Gran Vía; el efecto, aunque distinto, ha sido grande, lo mismo entre los que simpatizan con ellas, como entre los que las abominan.

Es necesario no detenerse; hay que menudear en las capitales de importancia y en las grandes poblaciones esos actos; deben acudir a ellos oradores atrayentes, hay que reaccionar a España, ahora que se muestra dispuesta.

También se debe pensar en combatir la propaganda calumniosa en el extranjero, pues si no se oye más voz que la de los infames detractores, el público de allá creará tanta patraña; recuérdese cómo la divulgación de los discursos traducidos del Sr. La Cierva en el Congreso sobre el proceso Ferrer modificó el criterio fuera de España respecto de aquel criminal y del proceso.

Eso hay que repetirlo y predicarlo al pueblo español y al de fuera con tanta insistencia, por lo menos, como para los anarquistas y sus simpatizadores en propalar las calumnias y las falsedades, que el pueblo en general es honrado, y aseguramos que si a los obreros españoles se les da a conocer las ideas que propalaba Ferrer y su notoria intervención en los atentados de nuestros días, como en el de 31 de Mayo, caerá esa leyenda con que se envenena a las muchedumbres.

Hay que darles marcado el alimento espiritual, explicarles la obra legislativa y ministerial de Maura y de La Cierva, para que vean cómo esos ilustres políticos son, precisamente el polo opuesto de la tiranía y de la reacción y cómo han atendido especialmente al obrero y al desvalido y cómo han trabajado

para que el pueblo pueda emanciparse del caciquismo.

La propaganda de todas esas ideas hay que hacerla, y el pueblo bueno las apreciará cuando las conozca y vea la mentira que le han servido.

Hay que inculcarle el concepto del partido conservador tan brillantemente fijado por el Sr. Dato al intervenir en la interpelación Senante; este partido nunca ha pretendido cercenar la libertad de que se disfruta en España para la emisión del pensamiento, para la asociación, para ninguno de los derechos individuales; quedó bien definida su diferencia de los partidos jaimista e integrista; pide la represión activa y eficaz, permanente y sincera, contra los delitos y contra los complots para acordarlos y prepararlos, y para crear la atmósfera del crimen que incita a realizarlo y que organiza luego la apoteosis de los asesinos, pues eso que los asesinos son solitarios, ya no lo puede creer nadie.

Muchos republicanos protestan de que se les confunda con los inductores de esos delitos; hacen bien en protestar, ya sabemos que ellos merecen les den la mano los hombres honrados, que sólo lamentan que su afeamiento a formas de gobierno que por la idiosincrasia nacional son incompatibles con la vida normal de España, no aproveche ésta su inteligencia e integridad por el apartamiento en que viven del Poder; pero no pueden negar que llamándose republicanos y socialistas, hay otros que no dicen como Azcarate que nunca aprovecharán el crimen o no proclaman como El País que por el asesinato no quieren la república. A esos es a quienes van dirigidos los gritos de «¡Mueran los asesinos!», y hay que reconocer que así como el mitin lerrouxista de Murcia, la manifestación madrileña del 16, les produce efecto, y

ahora que se ven combatidos con sus mismas armas, se acuerdan del Gobierno y de la Justicia, de eso que antes llamaban instrumento de tiranía; continúese, pues, por ese camino; la acción social es la más eficaz, aún hay mucho extranjero engañado; un libelo diario trae una relación de ellos que se asocian al mitin pro Ferrer, a ese mitin en que Alvarez y otros dijeron la verdad sobre la falsa silueta de pedagogo de aquel criminal, y en cuya defensa sólo acertó a decir Simarro que su nombre traspasa las fronteras y hay «Escuelas modernas» hasta en América; pero olvidó añadir quién divulgó la mentira de la mentalidad de Ferrer en el extranjero, ni qué se enseña en las Escuelas modernas de América; y, además, nadie ha negado que las ideas destructoras y de odio de aquel malvado tengan adeptos en todos los países; lo que si se niega es que eso sea un argumento.

Por último, hay que hacer un llamamiento

a los que protestan de que se les confunda con los asesinos, para que al combatir, en uso de su derecho, si así se lo dictan sus convicciones, a los Sres. Maura y La Cierva, expongan argumentos con toda la viveza que su pasión por sus ideales les dicte, pero que no inventen a sabiendas un Maura y un La Cierva falsos; ellos saben que esos conservadores jamás han intentado nada contra las libertades, que sus leyes son progresivas, su conducta de respeto a los derechos individuales, sus resoluciones ministeriales un adelanto sobre la tradición africana de nuestra política de partido; ¿por qué infundir al pueblo lo contrario? ¿No ven que incuban la atmósfera en que luego los directores del anarquismo criminal enjendran sus atentados? Elevemos, ennoblezcamos la lucha, salvando nuestras convicciones; y los bandidos quedarán aislados y sin ambiente.

EL C. DE ALBAY

En el próximo número publicaremos:
Un artículo del

BARON DE SACRO LIRIO

sobre el tratado con Francia. Se titula,

Cambio de frente.

Y, otro trabajo de BENIGNO VARELA, con la titular:

Lo que dice á Canalejas mi espíritu.

EL ACCESO Á LAS CÁMARAS



¿El pase... Señor?
¡Soy diputado!
¿Por dónde?
Por el Paralelo.

Ayuntamiento de Madrid

¿QUIEN SERA?

Nos escribe un ex republicano

En el buzón colocado en el patio de nuestra Redacción encontramos el lunes unas cartas que á continuación reproducimos con el mayor gusto. Están escritas con máquina é impresas con maravillosa tinta roja. ¿Quién será el anónimo? Tenemos las cartas á disposición de los que quieran verlas. Nuestro Director no recuerda tener ningún amigo con las iniciales que traen las cartas. Pero quien escribió las siguientes misivas debe hallarse muy avezado á manejar la pluma con gran sensatez. Dice así nuestro anónimo comunicante:

Sr. D. Benigno Varela.

Distinguido señor y amigo: Si la adjunta abjuración puede servir de algo como estímulo en las columnas de su simpático periódico, ahí van las cuartillas.

No busco gloria ni provecho; si no son oportunas, al cesto con ellas y punto concluido.

El anónimo me es imprescindible.

Suyo siempre afectísimo s. s. q. e. s. m.,
B. P. G.

Sr. D. Benigno Varela.

Me distinguido señor y amigo: Yo era un republicano convencido; me gustaban los estudios sociales y políticos y me engolfaba en lecturas que arraigaban en mí los ideales republicanos. Consideraba, y aun considero hoy, que la república es un régimen compatible con el orden social, con las libertades públicas, con el progreso y con la paz de las naciones; que es una forma seria de gobierno que permite el comercio intelectual, moral y material, de tro de honestos límites, reveladores de una libertad discreta que bien manejada por los Gobiernos responsables, puede dar días de gloria y de felicidad al país regido por ellos. Creía que la Monarquía era un obstáculo al libre desarrollo de ideas democráticas y procedimientos liberales, hoy tan necesarios en todas las manifestaciones de la vida pública.

Después estudié el desarrollo de la libertad y de la democracia en España, porque, ante todo, soy español, y el bien de mi patria es el mayor estímulo que informa mis ideales, y hallé con sorpresa que cuanto pudiera soñar la mente más radical dentro de un criterio prudente y de buen gobierno se había desarrollado al calor de la Monarquía española, y llegué á comprender que si mis aspiraciones de patriota se realizaban con el régimen actual, no había por qué aventurarse á esperar de otro nuevo lo que ya el conocido me otorgaba. El régimen, pues, en estas condiciones lo consideré accidental y poco influyente, ya que lo esencial es la implantación de los procedimientos y no el núcleo soberano que los origina.

Hálleme, pues, con una España viril á despecho de los mayores pesimismo, tanto menos justificados cuanto mayores iban siendo las victorias sobre ellos; y apreciaba cada día el resurgir de sus éxitos históricos, apoyados por el concepto cada día más respetable que Europa nos concede.

Veía á mi querida España haciendo frente á repetidas contrariedades, luchando con admirable tenacidad por su encumbramiento, y con titánicos esfuerzos iba, como va, venciendo los obstáculos que le entorpecen. Y esta lucha constante mantenida con épico estoicismo, avalora su significación mundial, porque si en tan desfavorables condiciones sabe vencer, ¿adónde llegaría si esa victoria le fuese menos costosa por la menor resistencia que le ofrecieran la falta de hijos desleales y de enemigos exteriores?

Y todo esto se ha hecho y se está haciendo dentro de la Monarquía; de una Monarquía liberal, democrática, tolerante, perfectamente adaptada á las exigencias de la época en que vivimos. Monarquía personalizada en un Soberano joven, activo, ilustrado, valiente, abierto á toda idea de progreso y cerrado á todo atisbo ilegal que pueda comprometer la seriedad de la Justicia. Monarca integérrimo y celoso, que sabe armonizar la Majestad del Trono con la llaneza del ciudadano.

Frente á este cuadro trazado á grandes rasgos, hálleme con las siluetas de los farsantes apologistas del crimen, embaucadores de las muchedumbres, mantenedores del odio y difamadores de España, que el mejor y más discreto bordea los límites del anarquismo, y ellos serían los que rigiesen los destinos del país en el caso de implantarse el régimen que defienden!

Estas son, pues, las primeras figuras de los dos regímenes; ¿es la elección dudosa?

Me avergüenzo de haber permanecido un solo día en las filas de esos engendros poli-

ticos que nos ofrecen prosperidad y paz, cuando hoy son esos los obstáculos más serios con que tropiezan para el triunfo de sus ideales.

Respeto al republicano de buena fe que, como yo, aspira al bien de su patria; pero de éstos quedan pocos, porque los más se han percatado del error en que vivían por lo que á España se refiere, y á cada instante emigran de sus filas elementos desengañados que van nutriendo las de la Monarquía, porque si ésta desarrolla el programa que apetece compatible con la honradez política, no tienen para qué sumarse á factores disolventes que aspiran al triunfo de sus ideales cimentándolo en la destrucción irreflexible de otros más grandes que integran la prosperidad, la paz y el honor de nuestra patria.

Soy, pues, monárquico, porque soy español, y mientras los republicanos se solacen con las desdichas de España por creerlas heraldo de sus triunfos, serán antes despreciables que no merecen el dictado de patriotas, y mal pueden ofrecer redención y paz quienes la turban á cada paso con la esperanza de satisfacer sus concupiscencias personales á costa del orden y de la tranquilidad, primeros elementos redentores de toda nación que aspira á su prestigio en la historia. Y si faltos de poder lo buscan en los antros del anarquismo recelosamente encubierto con el nombre de conjunciones accidentales, entonces el desprecio llega á su máximo, porque ni la república, ni el socialismo, considerados como organización seria de gobierno, pueden pactar con asesinos; y mientras el republicano y el socialista lleven flores y organicen manifestaciones de afecto al criminal, no puede considerárseles como políticos honrados, porque la moral y la conciencia no aceptan jamás el crimen como elemento de triunfo.

En otras naciones donde la educación cívica lo permita, pudiera la república mejorar la situación nacional si el régimen opuesto la dificultara; no es la república sistemáticamente opuesta al bienestar de las naciones; pero en España puede afirmarse de plano que es incompatible con un feliz porvenir, en tanto que la Monarquía ya nos ha demostrado su eficaz intervención en el desarrollo de los intereses colectivos y de la paz pública.

Portugal quiso redimirse, y con criminal empeño y fácil victoria por traición y sorpresa conseguida, logró implantar los ansiados programas de la república, y hoy esa nación desdichada languidece sin libertad, sin prestigio, sin vida, sin crédito, sin entusiasmos y sin otros ideales que los mezquinos de bandería y los impuestos por la tiranía de los carbonarios.

Viva, pues, el Rey de España que así sabe dignificarla, y abajo los corruptores del obrero, que sólo aspiran á triunfar arrancando del sencillo corazón del pueblo las más nobles aspiraciones, los más elevados sentimientos y las más honradas inclinaciones, para convertirlo después en baluarte humano que defiendan las ambiciones de los que, una vez logrados, asentarían su tiranía en el trono formado por las ruinas y alzado sobre las víctimas que los encumbraron.

Esos villanos no pueden ser mis jefes políticos; mi dignidad repugna seguir las inspiraciones de quienes están convictos de anarquía y de criminales atentados; y aun cuando mantuviera mis pasados ideales, faltaría de jefe honrado que me guiara, me vería precisado á abandonarlos, porque si no podía ver aquellos llevados á la práctica, fuera lo mismo que soñar con riquezas irrealizables. Y como todo cuanto mi mente ambiciona lo veo resuelto con el régimen actual, y disfruto libertades que la república me arrebataría, hago profesión de fe monárquica, seguro de que casi todos los republicanos honrados y dignos me han precedido ya en esta abjuración. Quedense los ilusos ó los inocentes al lado de los perversos, que yo desde hoy parece que se ha oxigenado la atmósfera que respiro al mirarme rodeado de patriotas que, como yo, aspiran lealmente al resurgimiento de España tan dignamente representada por la noble figura de nuestro augusto Soberano.

B. P. G.,

exrepublicano honrado,

Los injuriadores, los libelistas, los chantagistas, los inductores, todos los bichejos del caudillaje republicano, protestan de que los monárquicos les acorralen briosos como ahora.

¿Qué imaginaban el cerdo de la calle de Aribán y la rata del Paralelo de Barcelona?

Que tenga cuidado ese cerdo por si le llega pronto su San Martín y que la rata del Paralelo se oculte para no caer en nuestra ratonera.

Cuartillas de una Infanta española

¡Qué alegre vine y qué triste me voy!

Recuerdo aquella mañana espléndida de otoño en que nuestro automóvil subía por los Pirineos. Mi hija, que dirigía el viaje, nos había anunciado que como entre Olorón y Jaca no era probable que encontráramos hoteles ni restaurant, se había armado de maquina y conservas, de las que llevan los soldados á maniobras, para hacernos la comida en medio del campo y comer en el suelo como nuestros gitanos.

Yo acepté; encantada, la idea, bajo la condición de que habíamos de detenernos á comer después de pasar la piedra que marca la frontera entre Francia y España. Una vez en España, cualquier sitio me era igual.

El agua fría de la montaña no arrancaba á cozer, y pasó un buen rato hasta que la comida estuvo dispuesta y preparada. Yo, entre tanto, me senté en el suelo, y satisfecha y contenta contemplaba el cielo y los montes de mi patria, soñando con la alegría que me esperaba al llegar á la casa de mis hijos y mis nietos.

Con cuánta devoción oí aquella tarde en la Catedral de Jaca la salve y el himno á la Virgen del Pilar. Nuestra alegría se comunicó á todo el pueblo, y hasta se sacaron los gigantes y cabezudos.

Por la noche, en Logroño, mientras en la plaza tocaba una jota la banda militar, para complacer á mi hija, que quería ver cómo la bailaban en la Rioja, se organizó un baile popular.

En Valladolid también lo pasamos satisfechos y contentos; pero donde llegó á su colmo la alegría fué en la feria de Salamanca: tomamos parte en todas las fiestas que se celebraron é hicimos excursiones preciosas á la Sierra. Allí nos alcanzó la noticia del feliz alumbramiento de la pobre María Teresa. Me había dado una nueva nietecita. Recibí la noticia al ir á inaugurar una nueva escuela.

Las autoridades salmantinas, conociendo mi amor por la cultura y el progreso de mi patria, me habían invitado á presidir el acto de la inauguración.

¡Cómo vibraban en mi alma las voces de las niñas cantando á coro.

El mundo me parecía tan lleno de luz como aquellas hermosas salas de la nueva escuela.

Pensábamos no haber pernoctado entre Salamanca y Madrid; pero como hicimos algunos rodeos, entre ellos uno importante, para tener el gusto de ver el estado y progreso de las obras de la Basílica en Alba de Tormes, era ya de noche cuando llegamos á la Granja. Allí nos quedamos con mi hermana Isabel hasta el día siguiente.

Hablamos por teléfono con nuestros hijos, y aun me parece estar oyendo la voz de María Teresa cuando exclamó, llena de alegría: «¡Ah!» No hay notas de música que reproduzcan el tono, ni palabras que expresen lo que eso encerraba. Yo lo comprendí. ¡Que Dios se lo pague! Como si hubiese sentido que estaban contados los días y las horas que habíamos de pasar aún juntas en este mundo, reconcentré en ella mi cariño, y hasta los más mínimos detalles de los últimos días de la vida fecunda de aquel ángel que daron grabados para siempre en mi alma.

Una tarde, pensando en el porvenir, que nos parecía tan seguro, le dije, contando los nietos que me iba dando: «Ya no caben en un coche», y ella, con aquella sonrisa tan franca que heredó de su padre, y mirando el efecto que su falta de elegancia deportiva iba á hacer á su marido, exclamó con voz dulce: «Compraremos un familiar.» Cada vez que ahora veo uno de esos coches llenos de niños, se me saltan las lágrimas.

Otra cosa, que nunca olvidaré, fué la alegría que tuvo al ver el regalo que le envié, como padrino que iba á ser de la niña, el príncipe regente de Baviera. Ella, que no daba nunca importancia á esas cosas, decía, con tono de niña buena, á mi marido: «Papá, enséñame el regalo del tío Luipoldo, y luego lo guardas para darme oficialmente el día del bautizo». ¡Cuánto me alegró de habérselo enseñado! Tardamos mucho en desempaquetarlo, haciéndole adivinar lo que el estuche encerraba. Por fin, lo abrimos. «¡Oh!», exclamó al ver un elegantísimo peine de brillantes con magníficas perillas de perlas, que se podía usar á manera de diadema ó como alfiler. A renglón seguido, casi emocionada, dijo: «El pobre». Esa palabra, y sobre todo el tono con que la pronunciaba,

expresaba todo el agradecimiento que sentía por el cariño que le había demostrado siempre el tío de Nando. «Si, te quiere muchos», dije yo emocionada también al recordar todo lo que había hecho por ellos. No sólo les había permitido que se establecieran en España, sino que había conservado mi hijo Nando todos los derechos y honores de Príncipe de Baviera, hereditarios y perpetuos para él y sus hijos y nietos.

Aun recuerdo la alegría que tuve el día en que juró mi hijo Adalberto el cargo de Senador oír desde la tribuna donde yo estaba al Presidente del Senado, que decía: «Excusado de asistir, por estar ausente, el Príncipe Fernando María de Baviera.»

Muy poco era el tiempo que pasaban en Munich, y, sin embargo, allí se les quería y consideraba al igual de los otros Príncipes de la casa de Baviera.

«Quisiera darte á conocer—me escribe mi primo el Príncipe Enrique—hasta qué punto Munich y toda Baviera comparten tu dolor por la pérdida inmensa que te afige; porque aun cuando la difunta no pasó entre nosotros sino cortas temporadas, dejó, sin embargo, bien marcada la huella de sus angelicas bondades y simpatías.»

Era un don especial que el cielo le había dado y que ella cultivó toda la vida para bien de todos. ¡Cuánto la echarán, y con razón, de menos en Munich!

Ya no volveremos á visitar juntas los establecimientos de Beneficencia; ni la agasajarán los alumnos de mi Pedagogium; ni la numerosa colonia española de estudiantes y artistas volverá á recoger de aquella boca palabras de aliento y esperanzas.

No creo que haya en Munich un solo establecimiento de caridad en cuyos libros no ande estampada con trazos seguros y claros la firma de *Princesa Fernanda María de Baviera, Infanta de España*.

Tan pronto como la Congregación nobiliaria de las Siervas de María, de Munich, de la que ella formaba parte, tuvo noticia de su muerte, celebró solemnísimas honras fúnebres por su alma; y el 20 de Noviembre se verán de nuevo las armas de España y Baviera en los paños mortuorios de la iglesia de los Teatinos de Munich, cuando la Orden de Damas Nobles de Santa Elisabeth celebre honras por sus difuntos. Es para mí un gran consuelo ver que allí se la recuerda con tanto cariño. Estoy segura que respetarán mi dolor cuando noten lo penosa que á veces se me hará la vida separada de todo lo que dejó aquí.

Desde mi torre del vigía, como yo llamo á mi cuarto en la Cuesta de la Vega, estaba yo ayer mirando bajar el sol con tristeza, cuando vi salir un criado de casa, que se paró ante la imagen de la Almudena, bajó los faroles, puso en ellos aceite, encendió las luces y volvió á entrar en casa. Queriendo oír confirmar mi alegría por boca de mi hijo, le pregunté: «¿Quién cuida de que estén encendidos por las noches los faroles de la Virgen de la Almudena?» Y él me contestó tristemente: «Antes lo hacía María Teresa; ahora lo hago yo.» Un gran consuelo era para mi alma el saber que mi hijo cuidaba de que ardieran todas las noches los faroles de la Virgen de la Almudena; pero, sin embargo, no podía desear de mí la preocupación de la soledad en que le iba á dejar.

Desde el cuarto en que nos reuníamos después de comer, veíamos caer las hojas secas de los árboles del jardín, de ese jardín en que se sentaban tan felices en las noches de verano, y al cual no ha tenido valor de bajar aún. «¿Qué tiene mi hijo ahora que no está ella?», me preguntaba yo, cuando él interrumpió mis pensamientos diciéndome: «¿Te acuerdas de las bromas que disteis á María Teresa sobre los muchos años que tardaría en crecer la enredadera? Mira las rosas que crecen ya en lo más alto del muro.» Había, en efecto, dos rosas hermosísimas, una amarilla y otra encarnada.

¿Era símbolo? No lo sé. Pero yo quise ver en esos colores la respuesta que el cielo daba á mi pregunta: ¡Qué le queda á mi hijo ahora que no está ella? ¡España!

Paz de Portón

Infanta de España.

Volvamos al risoteo

¡Ja, ja, ja, ja!

Escriben los del papel del cerdo un artículo de «maravillosa sensatez», con las siguientes titulares:

«¿Quieren la revolución? Pues, andando».

¡Ja, ja, ja, ja!!!

Toda la semana estuvimos esperando que los revolucionarios echasen á caminar acatando las órdenes del papel del cerdo.

¡¡Ja, ja, ja, ja!!!

Y los revolucionarios, quietecitos.

¿A que sólo van á resultar andarines Rodrigo y su cerdo?

Andando, andando... ¡hacia el ridículo!

¡¡¡Ja, ja, ja, ja!!!

Aplaudimos la decisión.

¿Por qué no decir que protestábamos ante el silencio de las Cámaras no acordándose de celebrar sesiones necrológicas en honor del caudillo monárquico asesinado?

Afortunadamente, por iniciativa de los señores Sres. Rodríguez, Calbetón, Gimeno, Alonso Castrillo, Herrero y Palomo, íntimos amigos del ilustre Canalejas, se celebrará en el Senado un homenaje.

Lo encontramos más que justo. Los monárquicos leales no podremos jamás olvidar al gobernante que tanto laboró por la Nación y el Trono.

Lo de «Acción»

Benigno Varela pidió amplias explicaciones al director de nuestro colega *Acción*, de Barcelona. Y Juan M. Soler—antiguo camarada que colaboró en estas columnas con el pseudónimo de *F. de Sorel*—, actual director del colega catalán, visitó á Benigno Varela dándole cuantas explicaciones reclamábamos y que halló muy justas. El número causante del enojoso asunto, no fué confeccionado por nuestro amigo y colaborador Juan M. Soler.

Y ahora sepa la Juventud Conservadora de Barcelona que hay en esta casa los mayores cariños para ella.

POR CANALEJAS

REAL DECRETO

Teniendo en cuenta las razones expuestas por el Ministerio de Gracia y Justicia, y de acuerdo con el parecer de mi Consejo de Ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º A fin de perpetuar la memoria de D. José Canalejas y Méndez se crea un título con la denominación de duque de Canalejas, con grandeza de España, para que con el carácter de su viuda pueda ostentarlo doña María de la Purificación Fernández y Cadenas, y después los hijos de aquél, por este orden: D. José María y sus descendientes varones, si los tuviere, y á falta de ellos, personalmente, sus hermanas doña María de la Asunción, doña Luisa, doña Enriqueta y doña Blanca Canalejas y Fernández, extinguiéndose con el fallecimiento de la última de ellas.

Art. 2.º El Gobierno presentará á las Cortes un proyecto de ley para que esta merced se entienda libre de gastos.

Dado en Palacio á 23 de Noviembre de 1912. Alfonso.—El ministro de Gracia y Justicia, Diego Arias de Miranda.»

También se ha concedido á las Cuatro Calles el nombre de plaza de Canalejas.

Pero los políticos que se agruparon en rededor del insigne patriota, ¿no hacen algo más para glorificar á quien tanto les benefició? ¿Es que vamos á caminar por senderos de ingratitudes? No será sin que protesten brisas nuestras plumas.



A través de mis gafas.

Doña Pilar Contreras, celebrada poetisa, ha publicado un libro, por cierto cosa rica, con el título irónico, que á la lectura invita, de *A través de mis lentes...* ¡Sus y á las librerías!

En su libro lindísimo diz doña Pilarica todas aquellas cosas ya bellas, ya feísimas, que á través de sus lentes sus ojos ven y miran... Y yo, que también uso para andar en familia unas gafas preciosas, unas gafas magníficas de color de heliotropo (todo es según se mira), voy á decir á ustedes lo que ve mi pupila á través de mis gafas de color malva china.

Veó al gran Alejandro con su ilustre barriga, con su planta chulona, con su fachada olímpica, contando patacones hasta alcanzar la cifra fabulosa y soñada por el radicalista. Veó al bravo Pablito con la tea encendida y pidiendo favores con la mano escondida, que se puede ser fiera de furia antimaquista y amansarse á la hora de llegar la comida. Veó al triste Barroeta, y en no lejano día, vagar por esas calles sin acta y sin política; por Moret desahuciado para toda la vida, gritando con su flaca y aguda vocecilla: «¡Para las punteras!...» Veréis mi profecía. Y veó á don Benito, el ex conjuncionista, trinando contra todos los de la cofradía, y veó á Gumersindo con esa calma chicha que ostenta, retirándose de la su minoría; y veó al buen Melquiades, excelso reformista, llorando la República que no viene en seguida, subir hasta las gradas del Trono y de rodillas pedir la presidencia que es su gran pesadilla... A través de mis gafas, de mis gafas magníficas, veó otras muchas cosas que no quiero decir las...

Epicteto.

Felicitando al ministro.

LA FIRMA DEL TRATADO

Lo copiamos del *Heraldo*:

«A las cuatro y media de la tarde quedó firmado el Tratado franco-español relativo á Marruecos.

El Marqués de Alhucemas llegó poco antes de esa hora al Ministerio, recibiendo la visita de una Comisión de funcionarios de las tres

carreras dependientes de aquél Centro oficial, la cual, en nombre de los compañeros, ofrecieron al Sr. García Prieto un magnífico obsequio.

Consistía éste en un sello de oro macizo, que llevaba grabadas las armas del Ministro de Estado, para que el Marqués de Alhucemas lo utilizase en el momento de firmar el Tratado. Las dos plumas, de oro, que utilizaron los Sres. Geoffray y García Prieto para la fir—, como recuerdo ofrecido por el Ministro, ma quedaron una en poder del embajador francés y la otra será enviada, cumpliendo la promesa hecha este verano, al Museo provincial de San Sebastián con una carta del señor García Prieto.

El acto de la firma ha sido muy breve. Asistieron á ella el consejero de la Embajada de Francia, M. Viugué; el subsecretario, señor González Hontoria, y el jefe de la Sección de Protocolos, Sr. Heredia.

El Tratado está impreso á dos columnas sobre papel especial. Unen los pliegos cintas de seda con los colores nacionales de Francia y España, sujetas por dos sellos de lares. el del marqués de Alhucemas y el de M. Geoffray.

Terminada la firma, el ministro y el embajador recibieron á los representantes de la Prensa extranjera y española, que acudieron á felicitarlos por la conclusión del interesantísimo pacto.

Los Sres. Geoffray y Viugué salieron después del Ministerio de Estado, atravesando por entre el grupo compacto de diputados y senadores que aguardaban á ser recibidos por el señor García Prieto.

Esta parte del acto ha tenido positivo relieve político por el número y calidad de las personas presentes, y aun por el hecho de contarse entre los presentes gran número de senadores y ser aquella la hora á la cual se celebraba en la Alta Cámara la reunión de Secciones anunciada para hoy.

Estaban allí presentes los Sres. Merelles, Riestra, Marqués de Mondéjar, Mendoza, Sánchez Anido, Silvela (D. L.), Macorra, Kindehán, Pérez Crespo, Asencio, Garnica, De Federico, Rosales, Casares, Salvador (D. A. y D. M.), Gullón (D. M. y D. A.), Fiseovich, López Muñoz, Marqués de Laurencin, Novales, Martínez de Velasco, Muñoz Alvarez, Herro (D. J. J.), Serrano (D. R.), Conde de Albor, Jimeno (D. A.), La Morena, Lopo, Gallardo, Rosado, Marqués de Santa María, Barrón de Sacro-Lirio, Duque de Bivona, Benayas y otros.

Como presentes, por haber enviado su adhesión, se contaba á los Sres. Torre (D. L.), Melgares, Aparicio, Taramona, Bueno (D. M.), García San Miguel (D. V.), Uria, Marqués de Riestra, Sánchez Pijuán, Serrano Carmo—, Gallego Díaz (D. J. y D. R.), Agelet, Puig y Boronat, Estruch, Rubio y Escudá.

El ministro de Estado, requerido por sus amigos, salió al salón de Embajadores, donde se hallaban reunidos, y pronunció breves frases de gratitud por la felicitación que le dirigían.»

Copiamos lo anterior del *Heraldo*, por lo que dice el colega de los senadores y diputados que, á pesar de celebrarse la reunión de Secciones en el Congreso, acudieron al Ministerio de Estado para testimoniar su adhesión y simpatía á nuestro queridísimo y respetado amigo el señor marqués de Alhucemas.

LA MONARQUÍA envía nuevamente al señor García Prieto las más cariñosas felicitaciones. En el próximo número publicaremos el texto del Tratado. Ahora, que los patriotas digan si no merece un homenaje nacional quien se condujo tan gallardamente como el marqués de Alhucemas.

Reiteramos la gratitud.

Benigno Varela continúa recibiendo infinidad de cartas con felicitaciones y adhesiones por los últimos trabajos que publicó en estas columnas. En la imposibilidad de poder contestar personalmente á todos nuestros amigos, les rogamos acepten la gratitud que les envía en estos renglones nuestro director. También apra—decemos mucho la distinción que nos hicieron los colegas provincianos reproduciendo el artículo de Benigno Varela titulado «Después de las horas crueles».

Tiene razón «El Ejército Español.» Pablo Iglesias, quiere ser también inductor de los maestros de escuela. Pero los maestros de escuela españoles son ante todo patriotas y honrados. Y desprecian á los inductores ruines.

Don Gabino Bugallal.

Por pase del conde de Romanones á la Presidencia del Consejo de ministros, ha sido nombrado consejero de Estado don Gabino Bugallal y Araujo, como ex ministro de Instrucción pública y Bellas Artes más antiguo de los comprendidos en la lista publicada en la *Gaceta* de 22 de Mayo último, en cumplimiento de lo establecido en la ley de 5 de Abril de 1904.

Felicitamos muy cariñosamente á nuestro ilustre amigo.

A Pablo Iglesias, le preparan un viajecito por América de seis meses. Seguramente llevará Iglesias varios guantes. Y se pondrá las botas.

CURIOSIDADES

Guarda Pablo.

El cronista se ha enterado de algo curioso. Pablo lleva guardadas sus espaldas con ocho, diez hombres, que allá, en las profundidades de sus gavetas, ocultan otros tantos enormes cuchillos, navajas, etc., etc.

Confieso que he sentido honda simpatía hacia ese puñado de voluntades dispuestas á defender la vida de su ídolo con tanta energía como armas; pero he pensado que el hecho no pasa de ser una intención. Porque en esto de las defensas, los socialistas han sido siempre muy impetuosos en la intención, si bien al llegar la realidad han demostrado una intensa, una verdadera reflexión.

Esas guardias más perjudican que benefician, pues el que las ve cae en la cuenta, primero del por qué de su existencia, y segundo del ridículo que hacen. No hablemos del qué harían si llegase la ocasión de probar su utilidad, pues á este fin el curioso comentar ha averiguado un hecho muy significativo.

Hace pocos años, y con ocasión de un rumor que achacaba á los militares cierta actitud hostil contra la Casa del Pueblo, reunióse el Consejo administrativo y acordó establecer una guardia permanente que defendiera su hogar de posibles ataques por parte de los referidos militares.

La guardia estaría compuesta de 30 individuos perfectamente armados y equipados como para defender heroicos su patria.

Este era el impulso de la voluntad, la entusiasta intención...; pero al llegar la realidad, en la noche que debieran acudir los comprometidos, resultó... que no asistieron más que tres: Mariano Galán, presidente de la Casa del Pueblo; Miguel Llacer, de la Junta directiva, y el compañero Carón, que en la actualidad pertenece al Cuerpo de Seguridad. ¿Es significativo el hecho relatado? Nosotros creemos que sí.

La mejor guardia de Pablo es su propio cerebro; que no lleve á su boca ciertas palabras, que no escriba su pluma frases brutalmente amenazadoras; defienda en buena lid, en el terreno de las ideas, sus doctrinas, y las personas decentes podremos juzgarle equivocado, nunca malvado; podremos luchar por nuestros ideales, pero nunca estaremos dispuestos á vengar vidas...

Un pequeño curioso.

EN EL CONGRESO

Hermoso discurso de Alba.

En los anales parlamentarios hará época el notable discurso que pronunció el día 23 en la Cámara popular nuestro ilustre y querido amigo el joven y culto Ministro de Instrucción pública, D. Santiago Alba.

No ya sólo en su forma elocuentísima, que coloca al Sr. Alba entre nuestros primeros oradores, sino desde el punto de vista doctrinal, pedagógico, político—de política educativa—, el discurso á que nos referimos constituye un tratado de verdadera importancia, que demuestra en su autor condiciones de intelectual, á la vez que cualidades de gobernante. Pocas veces en un Ministro que tiene todas sus horas ocupadas en las labores cotidianas de su departamento, de las Cortes, de los Consejos, de los distintos actos que reclaman su asistencia, pocas veces se manifiesta en su personalidad este interesante aspecto intelectual que acredita á quien lo presenta de hombre ilustrado y sabio coplantear y resolver desde las esferas del Poder. Santiago Alba ha probado ser uno de esos hombres ilustrados y sabios. Así se deduce

necedor de los problemas que está obligado á de su hermoso discurso parlamentario que ha logrado conseguir aplauso unánime, porque ha reflejado los proyectos admirables del joven Ministro frente al problema capital de la Enseñanza.

Cuatro afirmaciones comenzó haciendo el Sr. Alba en su magnífica oración. No interrumpir la labor progresiva, queriendo hacerlo todo en un momento. Ir paso á paso. Unificar la legislación de Instrucción pública. Aumentar el presupuesto respectivo.

Y este aumento se realiza: diez millones de pesetas para mejoras de Enseñanza. Seis se dedicarán á escuelas primarias. A Escuelas industriales y á mejorar las normales el resto.

El deseo de Alba es sencillamente la única solución de la cuestión pedagógica. Hacen falta maestros—mejórense, como Alba quiere, las Normales—, hacen falta Escuelas que eduquen las futuras generaciones—háganse, pues, escuelas como quiere el Sr. Alba.

Habló discretamente el ministro de los Institutos y de los libros de texto, y al referirse á los exámenes se propuso suprimirlos.



Excmo. Sr. D. Santiago Alba, que pronunció un admirable discurso en el Congreso.

¡Ay, Sr. Alba, he aquí el hueso del problema! Los exámenes deben suprimirse. Son la ética—sin ética, valga la paradoja—de la emulación, del amor propio, de la buena suerte, del estado de ánimo del momento. Y sería valiente que el Sr. Alba se decidiera á suprimir esta prueba, que no lo es, que no puede serlo, de la cultura de un muchacho.

Su referencia á las huelgas estudiantiles fué de una noble sinceridad. La asistencia á clase no es obligatoria, consignándose de este modo que los profesores buenos tengan su cátedra llena de escolares deseosos de escuchar y admirar sus explicaciones, y los malos se quedarán solos, justamente.

Después hizo una hermosa apología del espíritu corporativo de los claustros de la Universidad. El catedrático—salvo raras y honrosas, muy honrosas excepciones—sólo se ocupa de su clase una hora al día. También es corto, cortísimo, su sueldo. El Sr. Alba quiere aumentar el sueldo y que ellos aumenten su interés por la enseñanza.

La neutralidad de la enseñanza reveló en el hermoso discurso el espíritu vibrante del Sr. Alba.

«Yo—dijo elocuentemente—no quiero la escuela sin Dios, ni mucho menos contra Dios. Quiero escuela donde los maestros y alumnos no estén bajo la imposición de ninguna doctrina y queden en absoluta libertad para profesar las ideas religiosas que estimen oportunas.»

El Sr. Alba, á quien tanto queremos en La Monarquía, ha hecho un admirable plan, un hermoso programa de proyectos de Instrucción pública. Esperamos con deseos sinceros su realización y felicitamos al ilustre y joven Ministro por su triunfo parlamentario.

Ha aumentado en diez millones el presupuesto de la Enseñanza española. Merece la alabanza y la gratitud de la Patria.

Y en el Congreso, en que se oyen tantas voces de cuacos, en que habla siempre la pasión y el personalismo, ha hablado esta vez un cerebro sano, culto y altruista, que ha planteado, con arreglo á las más modernas orientaciones, el problema vital en España de la Instrucción pública.

El banco azul ha parecido escaño de Congreso pedagógico. Esta vez del dicho al hecho no hay un abismo. Ese abismo lo llenan diez millones...

Diez millones para maestros y para escuelas.



I
Juana no podía dominar su impaciencia. La una de la tarde, y su marido sin venir. Oyó voces hombrunas en la escalera. Corrió á ver si era Tomás el que llegaba. Abrió la puerta. No. Quien venía era Manolo, el vecino y compañero de Tomás. Casi siempre llegaban juntos de la fábrica. Por eso Juana preguntó sorprendida:

—¿Y Tomás? ¿Cómo no viene contigo? El interrogado respondió:

—Se ha convenido esta mañana la huelga. Tu marido, fué uno de los que más alborotaron en la fábrica. Fueron á buscarle sus compañeros del Comité republicano. Y se marcharon juntos á no sé dónde. Como me tiene sin cuidado todo eso de la política, vengo á casa con mi gente.

Juana tornó á preguntar recelosa:

—¿Y hay peligro?
—¿Que si le hay? ¡Friolera! Figúrate que se han empeñado en que no vayan más tropas á Melilla. Esta mañana, en el muelle, al embarcar los cazadores, casi hubo un motín. Se dice que á un general le quisieron echar agua. Y, lo peor, es que Tomás sigue como bobalicon á los lerrouxistas más exaltados.

Juana no quiso seguir escuchando. Se metió en la casa. En la cocina separó los pucheros del fogón. Cogió el llavín. Y salió decidida en busca de su marido. Dejó á la portera el llavín advirtiéndole:

—Si viene Tomás le dices que, como tardaba, fui á buscarle.

Titubeó. ¿Hacia dónde dirigirse? Poco duraron sus vacilaciones. En el casinillo republicano de la calle del Bruch se hallaba el Comité al que pertenecía Tomás. Allí, seguramente, sabrían el paradero de su marido. Se dirigió, apresurada, por la calle de Aragón. El sol de julio, tenía calideces agobiadoras. Y, á pesar de ser la hora del sesteo, se veían en las ruas grupos de obreros sospechosos, mirados con recelo por las parejas de la guardia civil que pasaban. Juana, en cada grupo lejano, creía descubrir á Tomás. De pronto escuchó un griterío formidable. Y en el cruce próximo de la calle, Juana vio á un grupo que corría perseguido por los civiles. Medrosa, se refugió la mujer en el pórtico de la iglesia donde residían los frailes agustinos.

A un griterío de la gente amotinada, siguió el repiqueteo pavoroso de los mäsers.

Juana, empalidecida, oyó que murmuraban detrás:

—¡Qué horror, Dios mío!
Se volvió. Eran dos frailes que se asomaban por la portera del convento. Juana escuchó el diálogo de los religiosos:

—Imposible que podamos embarcar hoy.

—Pero, ¿y si mañana se pone peor esto?

—Esperaremos otro barco de la misma compañía. Hoy es una temeridad ir al muelle.

Juana intervino:

—No vayan al muelle, padres. Creo que allí hubo esta mañana mucho jaleo al embarcar las tropas.

Vibraron en la lejanía los sonidos de otra descarga. Uno de los frailes, preguntó á la mujer:

—¿Vive usted lejos?

—No, padre.

—¿Por qué no se marcha á casa antes de que la situación empeore?

—Voy en busca de mi marido, padre.

Juana y el fraile se miraron como si quisieran reconocerse. Murmuró él:

—¡Santo Dios! ¿Será usted...! No. ¿Pero se parece tanto á la mujer de mi hermano?

¿Se llama su marido Tomás?

Juana, poseída de intensa emoción, exclamó:

—Sí, padre. Y á usted, á ti, también te

reconozco ya. Eres Daniel, ¿no? ¿Estás más avejentado que en el retrato que nos mandaste! ¡Dios mío, Dios mío, que casualidad!

Y Juana besó la mano que le tendía el fraile. Por las mejillas de fray Daniel, resbalaban dos lagrimones. Y bisbiseó tristemente:

—Luego Tomás, ¿sigue pensando igual que en su juventud?

—Sí, Daniel, sí. Es mi única desgracia. Porque Tomás es muy bueno, muy bueno. Pero lo trastornaron. Hacen de él lo que quieren los que siguen á Lerroux. Y no escucha mis consejos. Sólo cuando hablamos de ti, parece que se arrepiente un instante



de pensar como piensa. Pero es tan sólo unos segundos, porque al momento cambia la conversación y dice refiriéndose á ti: «¡Pobre hermano mío! ¡Es un desgraciado!»

—¡El sí que lo será, Juana, mientras piense así!

El compañero de fray Daniel retiróse. Continuaron Juana y el hermano de Tomás cambiando impresiones de sus vidas:

—Creí que os habíais marchado ya de Barcelona, como me lo anunciaba en una de sus cartas Tomás. Y debéis ir. Aquí, en este ambiente, no habrá salvación para tu marido. ¡Pobres padres nuestros! Ellos pedirán desde la gloria que se salve mi hermano, como yo se lo ruego constantemente á Dios. Quiero veros antes de marchar. Si mañana se acabó el conflicto, embarcaremos varios de esta comunidad con rumbo á Buenos Aires. Y deseo dar á mi hermano el último abrazo. Porque seguramente no volveré. Estoy muy enfermo. Pero antes de partir quiero decirle á Tomás que mientras yo viva pediré constantemente á Dios que le separe del camino fatal. Venid, venid mañana. Os esperaré temprano, á las siete.

—Vendremos, Daniel, vendremos. Y, ahora, me marchó corriendo. Estará ya en casa Tomás. ¿Cuando sepa que te vi! ¡Adiós, Daniel! Hasta mañana.

La mujer miró recelosa la calle antes de salir del convento. Tranquilizándose viendo á las patrullas guardianas del orden. Y con paso raudo se dirigió á su casa. La portera salió á su encuentro:

—Juana. Vino Tomás. No subió. Me dejó este papel para ti. Venía con otros, que decían viene la república. ¿Pero será verdad, chica? ¡Mira que haberse muerto el año pa-

sado mi hombre soñando con la república y venir ahora ésta!

No escuchaba Juana. Con los ojos anchamente abiertos, leía el papel donde Tomás escribió:

«Juana. No me esperes. Tengo que cumplir lo que acabo de prometer. O me matan, ó mañana entraré en nuestra casa gritando: ¡Viva la república! Espérame con la familia de Manolo. Y no tengas miedo. Mañana, después de nuestra victoria, te abrazaré.—Tomás.»

Los ojos de Juana se convirtieron en cataratas de llanto. La portera, filósofa, exclamó:

—Pero mujer, ¿por qué lloras? Si te debías alegrar. ¡Con la importancia que tiene tu marido entre los republicanos! Yo sí que debo llorar, porque si no hubiera muerto mi marido, que tan amigo era de Lerroux, seguramente los republicanos le habrían hecho ahora gobernador.

II

Las predicaciones del jefe radical que oficiaba de caudillo en Barcelona, fueron ejecutadas al pie de la letra. Lerroux, lejos de la lucha, podía envanecerse de la obra de sus discípulos los catalanes.

Hombre de complicada estructura moral, Alejandro Lerroux ejercía una dominación sugestionadora sobre la muchedumbre incauta que seguía ciegamente. La sombra del jefe, flotaba en torno de toda reunión revolucionaria. Y aunque se hallara el jefe lejos del lugar del peligro, como en aquella ocasión, en que retornaba de América placentero, con una fuerte remesa de miles, los radicales candorosos de Barcelona procedían con la misma fe que si les guiara por los derroteros revolucionarios la figura gordinflona y burguesa de Lerroux.

En aquella noche de maldición parecía que los fieles á Lerroux se propusieron desarrollar el programa funesto que, dirigiéndose á la juventud rebelde, redactó el caudillo, exterminador:

«Juventud; destruye los ídolos, eleva á la categoría de madres á las vírgenes encastadas.» Y, como si el mandato siniestro fuese trompeteado por una bocina infernal, en las primeras horas del nocturno comenzó á enrojecer Barcelona con las horribles luminarias de veinte hogueras conventuales.

Noche de crueldad infinita que los vecinos vieron transcurrir aterrorizados en las azoteas, estremeciéndose cada vez que allá, en el horizonte, se alzaban nuevos llameares. La ciudad, en las calles, permanecía siniestra, sin alumbrado en los sitios libres de hogueras. Sólo el clamor angustioso de la pacífica multitud ciudadana, escuchábase sobre los terrados de las viviendas. De vez en vez, por los callejones sombríos, cruzaban silbantes las balas. Frente á la residencia de los jesuitas, los fusiles sembraban el espanto en los corazones.

Y en medio de aquel triunfar de la locura, Juana, la mujer de Tomás, conoció el supremo dolor de la vida. Tenía ya los ojos casi cegados por la visión martirizante de aquellas horas. No pudieron contener á Juana los vecinos cuando al iniciarse las fogaradas criminales se lanzó como loca en busca de Tomás. Pronto regresó la mujer sin el marido. Era imposible transitar por las calles carentes de luz, sin riesgo de caer víctima de un disparo traidor. Y allí, en la terraza, vio la sinventura desfilas las horas de la noche, que parecían siglos.

Los ojos de Juana escudriñaban con fijeza un punto. Aquel donde se hallaba el convento de los agustinos.

¡Qué horror! ¿Pensar que podía Tomás ser uno de los que prendieran fuego al convento donde se refugiaba su hermano!

La llegada del amanecer sorprendió á Juana en el mismo sitio. Y entonces ya, sin poder frenar sus impulsos, sin cuidarse del peligro que había de correr, abandonó la terraza, dirigiéndose á la calle. No escuchó los consejos de las vecinas:

—Pero mujer, ¿á dónde vas? ¡Si es una locura lo que te propones!

—Despertaré á Manolo para que te acompañe.

Rechazó la oferta:

—No, no. Quiero ir sola. Lo encontraré.

—¿Y si está en sitio de peligro?

—De allí le sacaré.

—¿Y si te pegan un balazo?

—¡Peor es que mueran los dos, víctimas de los infames asesinos!

Nada pudieron conseguir las advertencias cariñosas. Juana salió á la calle. La luz gris del nuevo día coloreaba ya el escenario trágico.

Brava, con las decisiones que suelen tener las mujeres heroicas, Juana caminaba resuelta. En el paseo de Gracia, unos soldados que patrullaban, la salieron al encuentro:

—¿A dónde se dirige, buena mujer? ¿No comprende que la pueden tumbar de un balazo?

No respondió Juana. Continuó impávida su ruta. Llegó a la calle del Bruch. Allí, junto a la puerta cerrada del casino republicano, distinguió a dos hombres. Los reconoció, a pesar de que no parecían huel-



guistas belicosos. Uno de ellos formaba parte del Comité con Tomás. Se aproximó a ellos, suplicante:

—¡Decidme, por Dios, dónde se halla mi marido! ¡Tiene que salvar a su hermano! ¡Decidme dónde está!

—Lo tienes ahí, en la otra bocacalle, en la barricada. Ten cuidado. Nosotros venimos para tenerles aquí preparada la retirada. Dentro de muy poco tenemos entendido que les atacará la tropa.

Juana echó a correr. A los cuarenta metros hubo de parar. Allí habían construido la barricada, enfrontando la calle por donde pronto aparecerían los soldados. Se metió la mujer por entre los revolucionarios, en busca del marido:

—¡Tomás, Tomás!

Y apareció el hombre con el fusil en la diestra. Soltó una imprecación. Y preguntó iracundo:

—¿Pero qué te has propuesto, mujer? Se abrazó la triste a su marido, destrozada por el sufrir. Y dejó resbalar en los oídos de Tomás:

—¡Es por tu hermano, Tomás, es por tu hermano! ¡Daniel está en Barcelona! ¡Lo encontré ayer, providencialmente, al ir a buscarte! ¡Se halla en el convento de los agustinos!

Juana sintió el temblor del cuerpo de Tomás, que no pudo menos de gritar:

—¡Maldición! ¡Y he sido yo, yo, quien



acaba de ordenar que fuesen a prender fuego a ese convento! ¡Sígueme, sígueme!

Tiró el fusil. Y exclamó dirigiéndose a sus compañeros, que mirábanle con estupor:

—Si no me matan, volveré. Voy a salvar a mi hermano.

Los de la barricada, viendo correr a Tomás seguido de Juana, gritaron:

—¡Eh, tú! No corras tanto. ¿Que vas a salvar a tu hermanito? ¡Tú si que te quieres salvar poniéndote otras enaguas de tu compañera!

—¡Cobarde!

—¡Le descerrajamos unos tiros para que no corran tanto!

Ni los tiros sonaron ni los insultos fueron oídos por los que corrían.

Jadeante, la mujer, seguía tras el marido:

—¡No puedo seguirte, Tomás, no puedo seguirte! ¡Pero corre, corre tú para llegar a tiempo!

Tomás corría lleno de sudor y espanto. ¡Haber dado él la orden para quemar el convento refugio de Daniel! Se oyó el chasquido de un mauser. Tomás sintió un golpe en la espalda. Comprendió que le habían herido. Pero allí, tan pronto como llegase a la esquina, ya estaría frente al convento de los agustinos. Con esfuerzo supremo continuó la mortal carrera. Llegó a la esquina por fin. En los ojos de Tomás se grabó el último terror de su vida. El convento estaba ya rodeado por las llamas. Tambalearse, agónico, dejando tras sí un reguero de sangre, llegó Tomás al pórtico de la iglesia. Y allí, desplomado, aun tuvo bríos para gritar:

—¡Daniel, Daniel!

Salió un fraile al oír el llamamiento angustioso. ¿Qué vio el grupo cruel, incendiador del convento? ¿Creyó que aquel siervo de Dios que bendecía a su hermano muerto elevaba el puño desafiando a los incendiadores?

Se oyó un griterío criminal:

—¡Mueran los frailes!

Sonaron cuatro tiros.

Y fray Daniel, fusilado por los rebeldes lerrouxistas, cayó con el corazón roto sobre el cuerpo de Tomás.

Los asesinos vieron llegar a una mujer desmelenada, gritona, que se metió en el pórtico del convento sin cuidarse de las llamas. Y allí, de bruce, abrazando a los dos muertos, la mujer gritó fieramente:

—¡Viva Lerroux!

Los asesinos, se preguntaron:

—¿Quién será esa loca?

BENIGNO VARELA

(Ilustraciones de Almoguera.)

JUSTO NOMBRAMIENTO

El Director General de Seguridad.

Con aplauso entusiasta de los que reconocemos la gran valía de D. Ramón Méndez Alanís, ha sido éste nombrado director general de Seguridad de España.

En concepto del Sr. Méndez Alanís, la función de policía es esencialmente de previsión. Se muestra contrario a los misterios, a la acción secreta.

«Lo que es preciso—dice—es que los criminales y los propensos a delinquir sean conocidos de los agentes de la autoridad, y éstos de aquéllos.

La función de vigilancia no debe extenderse a todos los ciudadanos, sino a aquellos que lo merezcan por sus antecedentes, por su modo de vivir, por las gentes cuyo trato frecuentan.

Esto—afirma el Sr. Méndez Alanís—hace más reducida y fácil la misión.»

Felicítamos cariñosamente al Sr. Méndez Alanís, a quien esperamos poder aplaudir mucho.

LOS QUE A ESPAÑA ENALTEGEN

El doctor Compaired.



El Doctor Compaired, en su despacho.

La gravísima operación practicada recientemente por el Dr. Compaired, con el más lisonjero de los éxitos, en la augusta persona del Infantito D. Jaime, ha dado extraordinario relieve a la figura del ilustre oto-rino-laringólogo. Está en la memoria de todos, y casi holgaría recordarlo, si no fuera porque un deber de patriotismo nos obliga a proclamar las glorias españolas, aquí, donde por el solo hecho de venir de fuera, lo deleznable nos parece bueno, y la mediocridad adquiere gigantescas proporciones.

El Dr. Compaired, que es, no ya español, sino archi-español, pues nació en tierra aragonesa, ha triunfado esta vez doblemente, porque las sombras del fracaso se extendían en redor de otros médicos de allende el Pirineo. El Infantito D. Jaime padecía una sordomudez congénita, que, si en nada afectaba a su salud, era motivo de honda preocupación para sus augustos padres. Creyendo hallar fuera de España más facilidades de alivio, fué llevado a Friburgo, y sometido a un plan. Transcurrieron varios meses, sin que los esfuerzos del Dr. Raymond diesen resultado ostensible. En cambio, presentóse una supuración en el oído derecho del Infante, a la que en un principio no se concedió gran importancia, pero que, vista su rebeldía a los tratamientos farmacológicos, hubo de preocupar seriamente. Como, lejos de ceder, empeoraba el podocimiento, hizo necesario restituir al Infantito a su Patria. Una gran desanimación apoderábase de todos. El fantasma de la meningitis iba cerniéndose, implacable, sobre la cabeza del augusto niño...

Entonces se acudió al Dr. Compaired, que ya otras veces, en asuntos de menos importancia, había sido honrado con la confianza regia. Su diagnóstico fué de suma gravedad. Era precisa, y además urgente, la intervención quirúrgica. De otro modo, la vida del Infante peligraba. Con una operación se salvaría; pero la operación, delicadísima, ofrecía también peligros sin cuento. Días de honda inquietud fueron aquellos para los Reyes. Los médicos de Cámara y el Dr. Moure, de Burdeos, opinaban favorablemente al diagnóstico formulado por el Dr. Compaired. Era inevitable la operación.

En el mes de Junio fué practicada. Con habilidad suma hizo la trepanación de la mastoide del oído derecho, cortando así la supuración rebelde que ponía en peligro la vida del Infante. No surgieron complicaciones, de las que en toda intervención quirúrgica son de temer. El triunfo del doctor Compaired había sido completo.

Mas como subsistía el estado de sordomudez—independiente en absoluto de la grave enfermedad resuelta mediante la trepanación—y el Dr. Compaired se mostraba pesimista respecto a la curabilidad de esta dolencia, en contra del Dr. Raymond, de Friburgo, Sus Majestades ordenaron la celebración de una magna consulta, que se efectuó en San Sebastián, en Septiembre último, concurriendo, además del doctor Compaired y los médicos de Cámara, doctores Alabern y Grinda, los Dres. Politzer, de Viena; Babinski y Vidal, de París; Raymond, de Friburgo; Moure, de

DE DION-BOUTON - AUTOMÓVILES

ENTREGA INMEDIATAMENTE

47, PASEO DE LA CASTELLANA, 47, MADRID

12 / 16 HP
4 cilindros 70 x 130
Puesto en Madrid
Francos, 8.650

14 / 18 HP
4 cilindros 80 x 140
Puesto en Madrid
Francos, 10.200

MODELOS 1912
20 / 24 HP
8 cilindros 70 x 130
Puesto en Madrid
Francos, 14.000

CAMIONES
OMNIBUS
MOTORES INDUSTRIALES

AUTOMÓVILES DE DION-BOUTON

Ayuntamiento de Madrid

Burdeos, y Castañeda, de San Sebastián; resultando del examen del enfermo y conferencias subsiguientes:

1.º Que el Infante D. Jaime se hallaba por completo curado de la enfermedad que puso en peligro su vida, mediante la operación practicada por el Dr. Compained.

2.º Que el estado de sordomudez, ajeno en absoluto á aquel padecimiento, reclamaba, más que asistencia médica, un tratamiento pedagógico—el que se usa para enseñar á hablar á los mudos.

Joven aún—apenas ha rebasado la media centuria—el Dr. Compained ha conseguido la plenitud de la fama. Trabajador infatigable, su vida es provechosa enseñanza para los que creen que se puede llegar á la cúspide sin sufrir las penalidades del camino. Después de doctorarse marchó á París, asistiendo á las Clínicas de Potain y de Faubel; más tarde estudió la oto-rinolaringología con los Dres. Gougenheim, Rualt y Nathier, de París; la Otología en Viena, con Politzer, Guber y Urbanschtch, y las enfermedades de las fosas nasales con Zaufae, en Praga.

Ha sido médico rural en Villatuerta (Navarra); dirigió los balnearios de Molgas (Ornse), Tiermas (Zaragoza), Ormaiztegui (Guipúzcoa), San Hilario (Gerona), y Liérganes (Santander). La lista de sus obras forma un extenso catálogo. Ha dirigido *La Medicina Contemporánea*, y formado parte de las redacciones de *La Medicina Práctica*, *Revista Clínica*, *El Siglo Médico* y otras muchas publicaciones de dentro y fuera de España. Pertenece á multitud de Corporaciones científicas nacionales y extranjeras, y es seguro que no ha de tardar la Academia de Medicina en abrirle sus puertas, honrándose al honrarlo.

Su práctica quirúrgica es enorme. Asombra su certero golpe de vista, la firmeza de su pulso, la seguridad de su mano. Hace poco me decía:

—Tantos millares de veces tengo hecho el raspado de las vegetaciones adenoides, que me comprometería á realizar esta operación á oscuras...

Y yo, que acababa de verle hacer una adenoidotomía prodigiosamente, maravillosamente, le contesté convencido:

—Lo creo...

El Dr. Compained es de los que enaltecen á la Medicina hispana. Por algo está su casa abarrotada de clientes. Porque es, además, el oto-rino-laringólogo de moda...

Augusto Martínez Olmedilla.

¡Monárquicos!
¡Estremeceos!
Oid:

¿Es esa la revolución que pasa por la calle de Arlabán?
No. Es el cerdo de Soriano que gruñe pidiendo bellotas.

Boda aristocrática.

En la iglesia de San Fermín de los Navarros se celebró el miércoles el matrimonio de la bella señorita Casilda Fernández de Henestrosa, hija de los duques de Santo Mauro, con el marqués de Santa Cruz, del Viso y de Villazor, hijo de la camarera mayor de la Reina, duquesa de San Carlos.

Los marqueses de Santa Cruz, con la duquesa de San Carlos y el duque de Santo Mauro, se dirigieron á Palacio después de la boda.

Fueron recibidos por los augustos padrinos, que les felicitaron cariñosamente.

La Reina prendió en el pecho de la marquesa de Santa Cruz el lazo de dama de la Reina. Como recuerdo de la boda, la ofreció una sortija con un espléndido zafiro.

El Rey regaló al marqués una botanadura de zafiros.

Los novios cumplieron también á la Reina doña Cristina.

Felicitemos á la simpática pareja y á sus ilustres familias.

¡A ver, á ver!

Que les pongan enaguas á los inductores y chantagistas que injuriaban á diestro y siniestro á la Justicia y que ahora lloriquean pidiendo protección á los que antes injuriaban.

A través del Parlamento

En estas crónicas daremos un brevísimo extracto de la labor de nuestras Cámaras. Serán imparciales, sinceras, sin prejuicio ninguno en contra ni en favor de nadie, y si alguna vez se tuercen nuestra pluma de reportero y se atrave á dar un juicio, este juicio será, más que todo, del gesto psicológico del orador ó de la impresión que cause en nosotros el ambiente. Nunca, jamás, desfiguraremos la verdad de los hechos á cuyo relato leal, siquiera en nuestras notas sea muy ligero, tiene derecho el lector que busca la verdad y acude á nuestro periódico deseoso de hallarla en sus columnas.

Viernes 22 de Noviembre. SENADO

La voz de la moral, indignada contra la pornografía reinante, ha resonado en la Alta Cámara. Dios conserve los bríos á este viejecito tan simpático que se llama el señor Polo y Peyrolón. Inquieto y asustado el sabio senador jaimista, ha hecho constar su protesta. «En Barcelona—ha dicho—es demasiado ya.» Y el conde de Romanones, que ha venido al Senado con objeto de leer un proyecto de ley sobre enyesado de vinos—¡oh, deliciente inocencia del exceso de sulfato de cal!—contesta al Sr. Polo y Peyrolón diciendo que se cumplen las leyes de Policía y que la pornografía no terminará mientras no aumente la cultura. La cultura, en efecto, es terapéutica eficaz en las enfermedades sociales.

El Sr. Retortillo quiere saber datos de la Sociedad de pólvora de Santa Bárbara. Y la sesión, placida, terminó aprobándose varios dictámenes de la Comisión de presupuestos y votando una ley declarando monumento nacional al ex convento de San Benito.

CONGRESO

Se ha presentado el proyecto de ley concediendo á la viuda y los hijos del inolvidable y querido D. José Canalejas una pensión equivalente al sueldo del gran político asesinado. Muy bien. Toda la Cámara ha aprobado este acto tan justo. Y la Nación entera lo aprobará también.

En el debate del presupuesto de Instrucción habla el Sr. López Monis. Se ocupa de los libros de texto, defiende, caluroso, á los profesores de Instituto. Es natural: él y su padre—nuestro amigo D. Antonio López Muñoz—son profesores de Instituto. ¿No es lógico que el Sr. López Monis defienda á estos dignos catedráticos? El Sr. López Monis se manifiesta un poco revolucionario. Pide se modifique el actual plan de exámenes en los Institutos y que se realicen en cuatro grupos de letras, lenguas, matemáticas y ciencias naturales.

El Sr. Vincenti combate al Sr. López Monis. El Sr. Feliu—este docto catedrático—protesta del proceder de la Junta de ampliación de estudios y de investigaciones científicas. Es un escándalo, efectivamente, esta Junta que se dedica á repartir entre sus paniaguados los dineros—excesivamente considerables—que ha arrancado á la Universidad, alma mater de la cultura española.

Entre el Sr. Vincenti y el Sr. Bullón ha ocurrido un incidente de risa. ¿El Sr. Vincenti quería matar al Sr. Bullón? En los pasillos todo se ha resuelto satisfactoriamente.

Esto ha sido lo esencial de la sesión de hoy, en que han hablado también el señor Romeo—este incansable diputado—contra la cuantía del créditos para riegos en Huesca, el Sr. Seoane, el Sr. Nogués, el Sr. Rosales, el Sr. Giner...

Sábado 23. SENADO

Más el Sr. Polo y Peyrolón. El Sr. Polo y Peyrolón, al venir al Senado, ha oído vocer en las calles: ¡La hoja de Parra!... Se le ha acercado un chicuelo, un vendedor—tomándole, ¡oh, error tremendo!, tomándole por un viejo verde de esos que frecuentan la última de los cines alegres—, y le ha ofrecido: «¿Quiere usted La Hoja de Parra? Y el Sr. Polo y Peyrolón ya no ha podido castigar al golillo insolente, ha pedido la palabra en el Senado y ha vuelto á protestar contra el desarrollo de la pornografía. El señor ministro de la Gobernación ha contestado al Sr. Polo, y la sesión ha proseguido tranquila. El señor marqués de Ibarra, pronuncia un pequeño discurso sobre los exámenes de los Institutos. ¿Por qué le interesarán al señor marqués de Ibarra los exámenes de los Institutos? ¿Tendrá un hijo un nieto, un sobrino, un abijado, que se ha examinado en alguno?

El Sr. Allendesalazar pide unos datos á

la Presidencia acerca del Ministerio de Fomento, pues se propone discutir su presupuesto.

Y se nombra senador vitalicio al señor León y Castillo.

CONGRESO

El Sr. Nogués desea saber si se abandona ó no se abandona el proyecto de mancomunidades. Anuncia al Gobierno un movimiento contra él en Cataluña.

El señor conde de Romanones tributa un sentido recuerdo á Canalejas.

—He aceptado la herencia política de Canalejas, y, por tanto, he aceptado el proyecto de mancomunidades. Pero no lo discutimos hasta que se discuten los presupuestos de la Nación. ¿No era ese el orden que quería seguir Canalejas? Respetándolo, pues, ha terminado el conde de Romanones, ha dejado hasta que acaben esos dos asuntos el de mancomunidades.

Han hablado más los Sres. Nogués, D'Angulo, Romeo, Mencheta y Giner de los Ríos, pero lo más interesante de la sesión ha sido el discurso de D. Santiago Alba, resumiendo la discusión de la totalidad del presupuesto de Instrucción pública.

El Sr. Alba cree que un problema tan inmenso como el de la Enseñanza no puede resolverlo un solo hombre, hay que ir paso á paso, sin la rapidez que quiere el señor Zulueta, ni la pasividad, que parece indiferencia, excepticismo, del Sr. Andrade.

El Sr. Alba ha hecho lo posible, todo lo humanamente posible, por mejorar las condiciones de nuestra Instrucción pública. ¿Cómo? Aumentando este presupuesto en diez millones de pesetas. Pero esos diez millones no los gastará el Sr. Alba en fundar puestos, cargos, para sus amigos. El Sr. Alba es enemigo de esta costumbre de la Institución libre de enseñanza. La Institución libre de enseñanza gusta de colocar á sus protegidos, aunque sea preciso crear para ellos plazas á la medida. El Sr. Alba, no. No destina de esos diez millones ni mil pesetas humildes para una credencial. Esto es muy hablo, muy plausible. Esos diez millones se gastarán en maestros, en escuelas, en Normales, en necesidades de este género. Oid números: seis millones para instrucción primaria. El resto para bibliotecas circulantes, residencias escolares, pensiones en el extranjero, cursos de perfeccionamiento, intercambio universitario, Congreso pedagógico, trabajos americanistas, monumento á Cervantes, restauración de muchos edificios notables, de diferentes maravillas artísticas, entre ellas la Alhambra... Y el Sr. Alba proyecta organizar algo, aún ignora qué, en la ermita de San Antonio de la Florida, joya incomparable en que nuestro señor D. Francisco de Goya dejó sus frescos inmortales.

El Sr. Alba anida en su cerebro la más intensa, la más grande, la más noble, la más hermosa de las inquietudes: la inquietud de la cultura. Y cita á Inglaterra, Alemania, Italia, Francia, Suiza, Bélgica, Japón, todos estos pueblos viejos y nuevos, occidentales y orientales, próximos y remotos, que sienten esa sed espiritual, que poseen esa energía intelectual, fundamento del progreso.

Hay que formar al maestro, hay que conducir por un buen camino de aprovechamiento pedagógico á la segunda enseñanza, debe considerarse la asistencia á clase no como un deber, sino como un derecho del alumno; debe modificarse el examen tal y como existe en España; debe crearse en la Universidad un íntimo, profundo, serio y cordial espíritu corporativo. En una palabra, hacer política pedagógica es la tesis, en esencia, de don Santiago Alba. Y de seguro, porque Alba tiene talento y voluntad, si le dan tiempo, si le dejan hacer, sin duda, este joven ministro cumplirá lo que prometen sus proyectos.

El Sr. Bullón—cuelto, agudo, elocuente—ha dicho unas palabras; otras graves y magistrales D. Gumersindo de Azcárate; otras el Sr. Feliu, este Sr. Feliu que por intrigas ya no es delegado de ese divertido buen mozo que se llama D. Jaime...

Lunes 25. SENADO

Ha muerto un senador: el Sr. González Longoria. El Sr. Montero Ríos, como presidente de la Cámara, pronuncia frases cariñosas de duelo y elogio al finado, y le secundan con breves discursos los Sres. Azcárate, conde de Casa Valencia, Polo, Suárez Inclán y el ministro de la Guerra.

Presupuesto de liquidación. El Sr. Alvarez

Guijarro—este querido senador—se indigna, protesta, contra la mala administración pública. ¿Quién no está conforme con el Sr. Alvarez Guijarro? ¿Quién no se indigna, quién no protesta contra la mala administración pública? El Sr. Alvarez Guijarro, como buen conservador, estima mejor la labor financiera de los conservadores que la de los liberales. Cosa que no puede oír tranquilo el ministro de Hacienda: «Yo quería, Sr. Alvarez Guijarro—le dice, condolido de esta apreciación del simpático senador conservador—, yo quería que S. S. no hablara de la Hacienda liberal, ni de la Hacienda conservadora, sino de la Hacienda nacional. Y la discusión continúa pintoresca con frases hechas, hablándose de «despilfarros», de «vidrios rotos», de «resignación»... Muy pintoresca es esta sesión, en que intervienen también el doctor Muñoz del Castillo y el inevitable Sr. Polo y Peyrolón.

CONGRESO

Los riegos del alto Aragón preocupan al señor Farás, al Sr. Romeo. El Sr. Quejana desea saber qué vecinos de Madrid no pagan el impuesto de inquilinato. El Sr. Gandarias aborda un punto sentimental: la horrosa catástrofe de Bilbao. Protesta del pánico. Protesta de la aglomeración. Yo creo con mi amigo Tuf, que la única causante de estas desgracias, de estas tragedias, es la señora Indisciplina. Pero alabo el discurso tan humano, tan de actualidad, del Sr. Gandarias. El Sr. Miró refiere el mitin de ayer en Barcelona.

El Gobierno quiere conceder un crédito á la Escuela naval. El Sr. Pedregal se opone. Se opone el Sr. Bergamín, en nombre de los conservadores, y se oyen, discretas, unas nobles palabras del Sr. Sánchez Guerra.

El presupuesto de Instrucción no produce hoy tan interesante discusión. Discursos del Sr. Senante—este hidalgo integrista—, el señor Igual, el Sr. Vincenti, el Sr. Nogués, el Sr. Giner, el Sr. Andrade, el Sr. Dueñas, el Sr. Fernández Jiménez...

Martes 26 SENADO

En el Senado se desea discutir pronto el proyecto de riegos del Alto Aragón. Así ha manifestado el Sr. Armiñán.

Presupuesto de liquidación. Nuestro amigo el Sr. Alvarez Guijarro insiste en su discurso de ayer. El señor duque de Lerna se opone al proyecto. Pero lo más importante ha sido la hermosa oración parlamentaria del señor Sánchez de Toca. El Sr. Sánchez de Toca ha hecho un notabilísimo estudio de la Hacienda nacional. Ha sido sincero, atribuyéndose la parte que toca á su silencio en la confección del presupuesto de 1911, votado en 1910 y procedente del actual. Y la Cámara ha escuchado atenta, con una gran atención el discurso del Sr. Sánchez de Toca, que sin duda alguna, es uno de nuestros más eminentes hacendistas.

Y el ministro ha contestado amablemente—¿cómo no!—al ilustre orador.

CONGRESO

El Sr. Maura ha dedicado una sonrisa al Sr. Zulueta. ¿Cómo es posible que el jefe de los conservadores haya dedicado una sonrisa al Sr. Zulueta? El Sr. Zulueta, que vela por el cumplimiento de la ley del Descanso dominical, á pesar de ser él republicano y la ley del Descanso dominical conservadora, protesta de que no se cumpla en Barcelona. Este Sr. Zulueta es D. Luis. Otro Sr. Zulueta, D. José Zulueta, habla después en defensa de los labriegos catalanes que, por no cumplirse otra ley, la de Sindicatos agrícolas, se ven en triste situación. El conde de Romanones rotundamente ofrece hacer que esa ley no sea letra muerta. ¿Está satisfecho D. José Zulueta?

Crédito para el viaje del *Reina Regente* á Constantinopla. El Sr. Pedregal, el Sr. Sánchez Guerra... no están muy conformes con el procedimiento. Pero lo pide el señor presidente de la Cámara, este amable, delicado y querido Sr. Moret, y ¿quién va á negar algo al Sr. Moret?

Muy movido ha sido hoy el debate sobre el presupuesto de Instrucción. Pablo Iglesias censura al Gobierno. Los maestros son proletarios, son obreros, ¿va á dejarlos de defender el Sr. Iglesias? D. Luis Zulueta no se ha cansado de hablar. D. Luis Zulueta se siente defensor de las profesoras de las Escuelas normales. «Ya veis, es imposible que suceda lo que sucede—dice el Sr. Zulueta—; las profesoras de las Normales cobran menos sueldo que los profesores de las Normales.» Tiene razón el Sr. Zulueta. Una mujer, por ser mujer, ¿va á valer menos su trabajo que el del hombre? Las necesidades económicas de la mujer son iguales que las del hombre. Lo mismo cuesta un kilo de garbanos á una señora profesora de Normal que á un señor profesor. Sin embargo, un

sombrero de señora suele tener más precio que uno de caballero. Luego de no ser idénticos los sueldos de profesoras y profesores, de tener que ser necesariamente desiguales, debieran ser mayores los de las profesoras. ¿No es verdad, Sr. Zulueta? Además, el señor Zulueta es muy amante de la familia. Una cuñada del Sr. Zulueta es profesora de Normal.

Leopoldo Romeo hace unas altruistas consideraciones generales sobre los servicios de Instrucción pública. El Sr. Romeo es un polígrafo. Entiende de todo. No vea ironía en nuestras palabras el Sr. Romeo—nuestro querido amigo—; si le creemos un polígrafo al al estilo de los grandes polígrafos españoles, como el padre Feijóo, como Jovellanos, como Costa. No era posible que el Sr. Romeo se pasara sin hablar en estas discusiones.

Y, aludido, habla brillantemente el señor Burell. Se defiende de unas palabras del señor Burell el Sr. Andrade, este querido amigo, tan ilustre ateneísta, a quien debemos gratitud por los paquetitos de caramelos que acostumbra a regalarnos.

Y en sesión secreta, el Congreso juez se ocupa de varios suplicatorios contra el señor Azzati.

Miércoles 27 SENADO

El Sr. Olmedilla—este queridísimo doctor, tan amigo nuestro—protesta contra la mendigues callajera y contra el cólera. Que no venga el cólera. Todos estamos conformes con el doctor Olmedilla. Sus palabras sabías traen a la Alta Cámara aires universitarios.

El Sr. Polo y Peyrolón. ¿De qué habla hoy? De muchas cosas: La pesca, a la zardora, el descanso dominical, la policía madrileña y otra vez más de la pornografía. ¿Cuánta actividad reside en los labios copiosos del Sr. Polo! D. Jaime debe estar muy contento con él.

En el debate del presupuesto de liquidación pronuncian discursos el Sr. Calbetón, el Sr. Sánchez de Toca, el ministro de Hacienda...

Y de noche el Senado acaba sus tareas. Cuatro horas de sesión.

CONGRESO

Brevemente habla el Sr. Espada. Después un largo, un serio discurso del Sr. Ortuño. Sobre la nueva Casa de Correos y Telégrafos. El Sr. Ortuño no está conforme con el proyecto desde el punto de vista técnico, porque está falto de estudio, ni bajo el aspecto administrativo, porque es una temeridad.

El Sr. Sagasta atribuye al mismo Sr. Ortuño los deseos de hacer un magnífico edificio de Correos y Telégrafos. Es verdad. Es una gran verdad. El Sr. Ortuño quería entonces un millón para esta obra, y el Gobierno ahora quiere cuatro millones de aumento. Se habla de millones con sencillez, como si se hablara de perras chicas. Y la Cámara, distraída, charla, convirtiendo el hemisferio en la sala de palique de un casino...

Romeo—siempre Romeo—, Giner—siempre Giner—, Nougues—siempre Nougues—, hablan de Instrucción pública. Y Morote, y Valenzuela, y Senante, y Rivas y Alba... Mucha animación.

Y, por último, Romeo, también, este activo Juan de Aragón, pronuncia un discurso sobre cosas de África. Nosotros, que preferimos la posición que frente a este problema tiene el doctor Maestre, nos limitamos a oír a Juan de Aragón, sin suscribir sus afirmaciones.

Y el conde de Romanones, brioso, hace una oración muy brillante, que consigue el asentimiento de la Cámara...

Jueves 28 SENADO

El Sr. Alvarez Guíjarro—este activo senador—, al rectificar su discurso sobre el presupuesto de liquidación, hace una defensa muy calurosa de los conservadores. Los conservadores, afirma, aspiran, es cierto, al presupuesto de ingresos de 1.500 millones, pero para reconstruir la Hacienda nacional.

Nobles palabras de concordia, pronuncia el Sr. Allendesalazar. Y el ministro de Hacienda las agradece en el alma, dice que oyendo al Sr. Allendesalazar ha sentido una de las mayores satisfacciones...

He aquí una sesión amistosa y apacible. Los señores senadores están de acuerdo. En las tribunas, vacías, los ujieres, aburridos, parecen dormir...

CONGRESO

Dos jovencitos prodigio, ambos igualmente mimados por el partido republicano, los señores Alborno y Salvatella, han pronunciado sendos discursos en la Cámara popular. Los dos se meten con el Poder judicial. El señor Alborno juzga el sumario del mitin lerrouxista de Murcia y quiere que el Parla-

mento fiscalice los sumarios.—¡Buena teoría! ¿De quién ha aprendido ese Derecho político el Sr. Alborno? ¿Del Sr. Azcárate?—El Sr. Salvatella juzga la última circular del fiscal del Supremo. A los dos ha contestado brioso y elocuente el conde de Romanones. Y quedaron deshechos los argumentos sin base de los dos diputados republicanos.

En el debate del crédito para Casa de Correos han hablado los Sres. Romero, Barriovero, Espada y Suárez Inclán, y en el del presupuesto de Instrucción pública discuten el señor Santa Cruz y D. Mario Méndez Bejarano—nuestro queridísimo maestro—; interviene el ministro, y dicen algo D. José Morote, el Sr. Rivas Mateos—este culto naturalista— y el Sr. Royo Villanova...

RESUMEN DE LA SEMANA

La nota más interesante en el Senado ha sido la discusión del Presupuesto de liquidación. Discursos muy elocuentes y razonados de los señores Alvarez Guíjarro y Ministro de Hacienda.

Y en el Congreso ha merecido la atención preferente el debate del Presupuesto de Instrucción Pública. En los discursos de los señores Giner y Zulueta, se manifiesta el deseo creciente que tiene la Institución libre de Enseñanza, de influir cada vez más directamente en este Ministerio.

El discurso de D. Santiago Alba ha sido elocuente y doctrinal. Ya veremos si se realiza todo lo prometido.

Confiamos de veras en el talento y buena voluntad del joven Ministro.

El asunto de los riegos del Alto Aragón ha preocupado también a la Cámara popular, así como el crédito que se propone votar para la construcción de la Casa de Correos y Telégrafos.

Un diputado cunero.

Señor Juez:

Que no se olvide a Alejandro Lerroux y García.

Que no se olvide a Rodrigo Soriano y Barroeta.

Que no se olvide a Pablo Iglesias y Posse.

OJO POR OJO...

La reacción operada en la dormida masa monárquica ha empezado a dar sus efectos. Los que hasta hace muy poco tiempo pedían vidas y propagaban doctrinas de destrucción han recogido velas y hoy se declaran enemigos de la violencia, opuestos al atentado.

A las gentes incautas, a esa masa desgraciada por su incultura, más que por sus necesidades, es fácil que se la pueda engañar; pero a los que piensan, a los que sepan leer entre líneas, aquellos que razonan, en los discursos de las Cortes, en los editoriales de los periódicos avanzados, en los mítins, habrán visto algo que merece ser tenido en cuenta, para que la pasividad no vuelva a reinar en los espíritus de las personas de orden.

Después del atentado abominable, cuando la opinión señaló a los responsables, cuando hemos afirmado que de hoy en adelante ciertas cabezas guardarían la vida de honorables y eminentes políticos, se nos ha tachado de inductores.

Y, coincidiendo con nuestras palabras, hombres que se decían libres, seres que blasonaban de valientes, han requerido el auxilio de algunos amigos para que les guarden sus preciosas vidas. Y estos escoltadores han sido bautizados con la frase de guardia negra.

Ridículo miedo, necio temor; no nos conocen. Nosotros somos nosotros; nosotros no somos tan cobardes que tratemos de asesinar villanamente por la espalda a quienes, aun cuando miserables, parecen hombres, tienen figura humana; nosotros no cometemos la vileza de sembrar en los cerebros inocults y exaltados la idea del crimen; nosotros sólo decimos, mejor dicho, juramos, que si los demás inducen al asesinato, si miedosos arman con sus predicaciones la mano homicida, no aguantaremos y vengaremos las vidas asesinadas cara a cara, frente a frente, como corresponde a la nobleza é hidalguía de nuestros ideales, aunque para ello necesitemos saltar por encima de los que componen esas ridículas guardias negras.

Grande, enorme, brutal, fué la indignación que nos produjeron los atentados de que fueron víctimas nuestro joven y sabio Rey, nuestro ilustre D. Antonio Maura, nuestro eminente D. Juan de La Cierva; pero el vil asesinato de D. José Canalejas ha llenado el vaso de nuestra indignación... Una gota más, y al derramarse no respetaremos nada.

Nuestro lema, el de las juventudes monárquicas, el de los hombres decentes, será de hoy en adelante: Ojo por ojo, diente por diente.

Y ahora a vivir. Ciertas cabezas guardan ciertas vidas...

Gonzalo Latorre.

Candideces del reporter.

¡REFORMA!... ¡REFORMA!...

Nosotros no acertamos a leer el art. 13 de la Constitución. ¿Es acaso su primer párrafo aquel que mancha una gota de sangre? Nosotros creemos que no. Sus letras están orladas con una cinta de luto.

Ese artículo que nosotros confundimos con el de la Constitución pertenece a una ley antigua.

Ese artículo nos dice, que se debe permitir al criminal propagar sus ideas, «que el hombre honrado puede escuchar la amenaza del asesino y no puede delatarlo a los Tribunales del Reino». No, pero eso no lo dice el art. 13. El art. 13 dice: «Todo español podrá emitir libremente sus ideas y opiniones.» El art. 13 no puede decir que en España hay libertad para el mal...

No me digáis que ese es asesino. Yo no puedo hacerle nada. ¡Todavía no ha asesinado a nadie!

No queráis que yo detenga a ese que induce al atentado personal. ¡Todavía no ha asesinado a nadie!

Ese perro rabioso no puede matarse. ¡Todavía el pobrecillo no ha mordido a nadie! Bendito sea el art. 13. ¡Ante todo la libertad!

Nosotros hemos leído al revés ese artículo, ¡perdonadnos! Nosotros habíamos visto en él una gota de sangre negra... muy negra... tan negra como la orla que rodea sus letras... y como la conciencia de algunos inductores.

¡Viva la libertad!!

Restituto Sáiz.

El ex matón del Paralelo quiere volcar a los chicos republicanos sobre Murcia.

¿Qué dice a esto el Catedrático Sr. Besteir, que clamaba en el mitin contra los que pervertían a la juventud?

DE SEMANA Á SEMANA

Jacinto Benavente va a triunfar en su noble propósito de dar de comer a los niños pobres de las escuelas públicas.

Esa va a ser su obra más admirable, con serlo mucho cuantas dió al público desde sus *Cartas de Mujeres* hasta ahora.

Trabajo le ha de costar ir hasta el final, bien lo sabe el bondadoso é ilustre escritor; pero su tenacidad se sobrepondrá a todo, y, encogiendo de hombros ante las infinitas contrariedades, podrá llegar hasta lo último, para bien de las criaturitas necesitadas.

Si no tuvieran que inclinarse todos al oír el nombre de Benavente, ¡pronto iba a conseguir su propósito nobilísimo!

Pero le temen aún más de lo que lo envidian, ¡y ya puede ufanarse de tener cargo en esta última partida, que no se le irá la mano por mucho que eche, no!

Acudirán con su tributo los de todas castas y categorías; habrá dádivas de todas layas y, al fin, vendrá el himno para cantar la valía del maestro, del ingenio ilustre, del patrio insigne.

Y Benavente se sonreirá, alegrándose de todo por el bien que va a llevar a los desdichados pequeños.

El sabe muy bien que con el látigo del talento se consigue que se haga el silencio en las covachuelas de las fieras humanas.

Y ante el temor al castigo de ese talento, hasta la Envidia acude a brindar su homenaje, rendida, mansa, como un lobo con piel de cordero.

No conozco a Luis Antón del Olmet, y por tanto no han de echarme en cara los constantes comentaristas que alabe a ese recio escritor, audaz y sincero, que es uno de los más legítimos orgullos de la actual juventud literaria.

Antón del Olmet publica en *A B C* unas hermosas crónicas pintando lo más saliente de las jornadas del Congreso. Por estas crónicas, escritas en clarísimo castellano, sonoro y fuerte, desfilan las figuras de nuestros grandes parlamentarios y toda la cohorte que les rodea y meirra a su sombra; y hay tal acierto en las pinceladas que retratan a los hombres públicos y de tal modo

emite sus opiniones el admirable escritor, que haremos justicia diciendo que actualmente no hay quien le lleve ventaja en sinceridad, en bien decir y en patriotismo.

Con unas cuantas plumas como la de Luis Antón del Olmet estaba solucionado el problema más capitalísimo: el de que cada individuo ocupara el lugar que le correspondiese.

Pero no, que no vengan esas plumas y que no triunfe Antón del Olmet.

¿Qué sería sino, de los grandes patriotas que han de ser puntales salvadores de la Nación?...

Leocadio Martín Ruiz.

¿Eran hombres ó bestias los que arrojaron a las mujeres y a los niños en el Circo de Bilbao? Pertenecían algunos a las huestes del «caudillo» Perezagua?

DE SOCIEDAD

Se halla en el hospital de Carabanchel, adonde vino desde Vitoria para operarse una piedad, nuestro muy querido amigo el coronel del 12.º depósito de Caballería D. Ricardo González Salazar.

Deseamos a nuestro amigo una pronta mejoría.

El 2 de Diciembre se verificará el matrimonio de la bella señorita Elisa Ramonet y De Gabriel, hija de los Condes de Venadito, con D. Antonio Abellán y Cavet, primogénito de los Marqueses de Almanzora.

Los novios reciben muchos y valiosos regalos de sus amistades.

Se ha verificado la toma de dichos de la encantadora señorita Mauri Boix, hija del director de la Compañía de los ferrocarriles del Norte, nuestro querido amigo D. Félix, con el distinguido ingeniero agrónomo don José de Escoriaza.

La boda se verificará el mes próximo.

La semana en el Regio Coliseo.

Durante la semana transcurrida, el cartel del teatro Real no ha sido renovado. *Isabeau*, *Aida* y *Mefistófeles* fueron cantadas con el mismo reparto que en las primeras audiciones. La discutida ópera de Mascagni, algo aligerada en pequeños detalles de ejecución ha satisfecho más al público que en la noche de su estreno. El jueves se cantó por última vez en funciones de noche.

Para la próxima semana se anuncian interesantes novedades. El domingo hará su presentación la soprano Aida Gonzaga, por *Los pescadores de perlas*, de Bizet, acompañada del tenor Smirnorff. El martes, *Lohengrin*, por el tenor Palet, inimitable protagonista de la hermosa obra wagneriana, en cuya interpretación tomarán parte Virginia Guerrini y María Moscisca. El *Lohengrin* de este año ofrecerá también el aliciente del decorado, atrezo y vestuario nuevos. El gran escenógrafo Amalio Fernández ha puesto el mayor entusiasmo en los telones para esta obra, que será concertada y dirigida por Arturo Saco del Valle.

El C. del C.

RECORRIENDO ESCENARIOS

PRINCESA.—*La noche del sábado*.

Hace muy cerca de diez años, el teatro Español se vistió de gala para recibir a Jacinto Benavente. *La noche del sábado*, primera obra de este ingenio que se estrenaba en el coliseo municipal, había despertado expectación enorme. El éxito fué grande; pero la obra no llegó plenamente al público, al «gran público», acaso por no estar preparado para ello. Desde entonces no volvió a ser puesta en escena.

Al exhumarla ahora, con motivo del homenaje a Benavente, la expectación era también muy grande. ¿Cómo encontraríamos la obra maestra del teatro benaventiano? ¿Envejecida, tal vez, como entonces fué anticipada? ¿O, por el contrario, en la plenitud de su sazón artística?

Esta última idea ha sido confirmada. Por *La noche del sábado*, como por los vinos generosos, ha pasado el tiempo para aquilatar su valor. No en balde la considera Benavente como la predilecta de sus pro-

ducciones. Hay en ella una dosis tan grande de emoción, de intensidad, de arte, que, repartida en varias obras, sería suficiente para avalorar todo un vastísimo repertorio. ¡Qué portentosa creación la de Imperia! Ella sola vale un mundo. El espíritu de Shakespeare se estremecería, gozoso, en el Empíreo, viendo que hay quien le represente sin desdoro en la actual generación.

Subyugado por la grandeza de la obra, el público prorrumió en aclamaciones de entusiasmo que aumentaron al presentarse en escena Benavente. María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza pusieron toda su alma en la ejecución, brillantemente secundados por la compañía entera. La esplendidez de la postura escénica, como corresponde á las tradiciones de la casa.

ESPAÑOL.—*El anzuelo de Fenisa*.

Cristóbal de Castro, delicado poeta, ha demostrado una vez más su cultura y buen gusto refundiendo hábilmente una de las comedias de Lope que, si no entre las mejores, figura entre las muy buenas del peregrino ingenio. El refundidor, modernizando la obra, ha colaborado con el autor insigne, y *El anzuelo de Fenisa* es de las comedias clásicas que el público ve con más agrado. Matilde Moreno, Fuentes, Sepúlveda y Borrás, la interpretaron muy bien.

COMEDIA.—*La pobre niña*.

Volvemos á los tiempos en que se desdaban las producciones teatrales cuando tendían á excitar la risa. «¡Es tan fácil hacer reír!...»—lamentábase Yorick en el primer acto de *Un drama nuevo*. Y, sin embargo, nada más loable que la misión del comediógrafo que nos hace olvidar la pesadumbre de la vida envolviéndonos en un ambiente de jocosidad.

La pobre niña, última obra de Arniches, estrenada en la Comedia, ha sido motejada de excesivamente risueña. La crítica ha censurado á su autor porque la denomina «comedia», pomposamente, en vez de «juguete cómico». Pero ¿qué más da? *Le nom ne fait rien á la chose*, dijeron los enciclopedistas del siglo XVIII. ¿Nos hace reír menos por llamarse comedia? ¿Tendría más envidia por haberla clasificado entre los juguetes cómicos? Pues entonces!...

Ello es que con *La pobre niña* se ríe la gente que da gozo. Y como, además, la taquilla responde, miel sobre hojuelas—que dirá Escudero.

Merceditas Pérez de Vargas, con menos papel de lo que ella merece. Notables Romea y Bonafé en los suyos respectivos.

LARA.—*El nido de la paloma*.

D. Miguel Ramos Carrión puede estar orgulloso. Cuando su musa flojea, surgen sus hijos—Antonio y José—para mantener enhiesto el pabellón. Pocos meses ha, triunfaba Antonio como sainetero. Ahora, Pepe se nos revela en *El nido de la paloma*, como brillante comediógrafo.

Lo que menos me gusta de tan bella comedia es el título; ¡cuánto mejor el otro, de *El calor del nido*, con que antes iba á ser rotulada! Pero, acaba de decirse que el nombre no hace á la cosa, y no hemos de incurrir en contradicción. *El nido de la paloma* es una bellísima comedia, cuyo ambiente y tipos recuerdan los de *La niña*, la más hermosa producción de Federico Oliver, estrenada hace años por María Guerrero.

La linda obra del joven autor fué muy bien representada.

COMICO.—*El diablo en coche*.

Un primer acto muy movido y gracioso. Si el segundo fuese igual, gran éxito para Loreto y Chicote. Pero como la acción decae y el interés desaparece, S. M. el hastío se apodera del público. Sin embargo, la obra gustó, viéndose en ella la mano habilidosa de Luis de Larra, colaborador esta vez del Sr. Fernández González.

Loreto y Chicote hicieron «cosas» de las suyas, para solaz del respetable.

ESLAVA.—*Los húsares del kaiser*.

Dice el refrán que «nunca segundas partes fueron buenas». Nada nos habla de las terceras partes, pero es de suponer que sean «peores». La opereta de Kalman *Maniobras de otoño* fué adaptada por Linares Rivas y Reparaz bajo el título de *Guerra franca*, estrenándose en el circo hace años, con fracaso rotundo. La temporada última llevó el segundo golpe con *Doña Desdenes*: como la ejecución fué admirable, el pabellón salvó la mercancía. Y por si no era bastante, ahora Cadenas y Lleó tripiten con *Los húsares del Kaiser*...

¡Por los clavos de Cristo! ¿Tan agotados están lis de acá, los de allá y lis de acullá, que tenemos que volver las obras al revés, como los gabanes viejis para que duren más

Aumarol.

La madre del rey de Bélgica.

Ha fallecido la Condesa de Flandes, madre de Rey de Bélgica.

La Condesa de Flandes, Princesa viuda María de Bélgica, había nacido el 17 de Noviembre de 1845; contaba, pues, sesenta y siete años de edad.

Por su origen era Hohenzollern, y en 25 de Abril de 1867 casó en Berlín con el Conde de Flandes, Príncipe Felipe Eugenio.

De este matrimonio nacieron el actual Monarca belga y las Princesas Enriqueta y Josefina, casadas, respectivamente, con el Duque de Vendôme y el Príncipe Carlos de Hohenzollern.

El 17 de Noviembre de 1905 falleció el Conde de Flandes, quedando viuda la Princesa María, ahora fallecida.

Tan pronto como supieron la noticia del fallecimiento nuestros Reyes, telegrafiarón el pésame al Monarca belga y á sus hermanas la Duquesa de Vendôme y la Princesa de Hohenzollern.

EN EL MINISTERIO DE ESTADO

Notas de la firma

Los Sres. Heredia, segundo introductor de embajadores; Ferraz, jefe de política; Méndez Vigo, primer secretario; Almeida, segundo secretario; López Lago, cónsul; Espinosa de los Monteros, tercer secretario, y Juderías, intérprete.

La visita de los mencionados funcionarios tuvo por objeto regalar al ministro de Estado un sello de oro macizo, en el que aparecían grabadas las armas del marqués de Alhucemas, á fin de que fuera utilizado en el sellado del tratado franco-español.

El marqués de Alhucemas agradeció mucho á los comisionados su obsequio.

Por iniciativa del duque de Tovar, los amigos políticos del Sr. García Prieto regalarán á éste una hermosa vajilla de plata, como recuerdo de la fecha en que se firmó el tratado.

Para la firma se utilizaron dos plumas de oro con las armas del ministro de Estado, regaladas, una por la marquesa de Alhucemas y otra por D. Federico Reparaz.

Terminada la firma, el ministro de Estado regaló una al Sr. Geoffray.

La otra pluma la enviará el Sr. García Prieto al Museo provincial de San Sebastián, debido á que en aquella capital pensó se firmar el tratado franco-español.

Para "El Conde de Tharsis,"

Agradeceremos á la persona que se oculta con el anterior pseudónimo tenga la bondad de pasarse por esta Redacción para tratar de las cuartillas que nos ha remitido.

Después de la catástrofe de Bilbao.

El muerto al hoyo.

Estamos completamente conformes con lo que á continuación reproducimos de nuestro querido colega *Ecos*:

Se ha hablado de la necesidad urgente de dictar disposiciones que eviten en lo sucesivo y en lo posible hecatombes semejantes. Ocurrió lo mismo cuando otro salón de espectáculos de Villarreal ardió y brindó á la muerte crecido contingente de vidas. El grito de pavor y de protesta repercutió en todas partes, y también la demanda de medios previsores fué unánime.

Pasó el tiempo y surgió una nueva catástrofe. Es lo probable que vuelva á suceder lo ocurrido después de lo de Villarreal: que se olvide todo y que el peligro subsista.

Para conjurarle sería preciso una gran energía, y no es la entereza la característica de los gobernantes de nuestro país. Aquellos que la desplegasen en sus actos ganarían merecida y sólida popularidad; pero encontrarían dificultades de momento en su gestión, porque el caciquismo, protector de toda clase de abusos y transgresiones de la ley, influye poderosamente con sus armas electorales en los actos de los gobernantes.

Una vez más se dictarán circulares y se invocará el espíritu de reglamentos y de ordenanzas; pero es de temer que una vez más también nos quedaremos en expectativa de una catástrofe para justificar únicamente que sabemos dedicar un piadoso recuerdo á Santa Bárbara cuando truena recio.

ADMINISTRACION

Remitieron en la presente semana:

	Pesetas.
D. Eustaquio Inciarte.—San Sebastián.....	5
» Joaquín Mensurado.—Sevilla.....	5
» Jaime G. Ferrer.—Puerto de Santa María.....	5,95
» José Moncada Moreno.—Cartagena.....	5
» Rafael Benvenuty.—Puerto de Santa María.....	5
» José Horrillo.—Pueblo Nuevo del Terrible.....	5
» J. Jalón.—Valladolid.....	5
Sres. Hijos de L. Pons Clerch.—Barcelona.....	5
D. Joaquín Agoste.—Valladolid.....	5
» Guillermo de Boladeres.....	5
» José González.—Cuenca.....	5
» Luis de Larrumbide.—Bilbao.....	5
» Ricardo Ruiz de Pellón.—Santander.....	5
» Francisco de Quinto.—Barcelona.....	2,60
» José S. Pinart.—Barcelona.....	5
» Florentino Carreño.—Oviedo.....	15
» Eugenio de Mena.—Zalamea de la Serena (Badajoz).....	10
» César Pombo.—Santander.....	5
Sr. Gobernador civil de Huelva.....	5
D. Leoncio Grande.—Burgos.....	5
» Ricardo Font.—Játiva.....	5
» Máximo Laborda.—San Sebastián.....	5
» Miguel Irastorza.—San Sebastián.....	5
Sres. C. y M. Pompidor.—Palace Hotel (Valencia).....	5
D. Amador Ramírez.—Jaén.....	10
» Remigio Guerrero.—Cartagena.....	5
» Leonardo Corcho.—Santander.....	5

Proveedor de Condecoraciones

de la Real Casa	de Instrucción
y de los	Pública
Ministerios de	y Bellas
Estado y Marina	Artes

» Leopoldo Colombo.—La Línea.....	5
» Julián Bel.—Zaragoza.....	5
» Adrián Picavea.—Irún.....	5
» José Martín Vinuesa.—Salobreña.....	5
» Juan Jacome.—Jerez.....	5
» Gregorio García Mateo.—Córdoba.....	5
Círculo de Agricultores.—(Villacerri- llo) Jaén.....	5
D. Tomás Domínguez Ortiz.—Huelva.....	5
» José del a Guardia.—Ferrol.....	5
» Mariano Batista.—Cádiz.....	5
Academia de Infantería.—Toledo.....	5
Regimiento de Infantería de la Prince- sa.—Alicante.....	5
Regimiento cazadores de Victoria Eu- genia.—Granada.....	5
Círculo de la Unión.—Montoro.....	5
Regimiento de Isabel II.—Valladolid.....	5

Suscriptores á quienes por haber solicitado hace dos años el periódico se les ha estado remitiendo sin recordarles el pago y que ahora ni pagan ni contestan á nuestros requerimientos:

D. Pedro de Viñaspe-Guernica y Suno.—Bilbao. D. Cándido Guerra Arce.—Cádiz. don Salvador Tormo.—Aliaga (Teruel). D. José Mermé.—Barcelona. D. Juan Ardiñano.—Valencia.

¡Y 164 más!

Corresponsales que no pagan
y gentes que recomendamos á las Empresas.

**Jesús Entrecavales.—Li-
brero.—Blanca, 26.—San-
tander.**

Escuelas Internacionales
por Correspondencia



HERMOSA FINCA PROPIEDAD DE LA INSTITUCION
Laboratorios - Análisis - Campos de cultivo y experiencias

Ingenieros electricistas
Ingenieros Mecánicos
Ingenieros Agrícolas
Profesores Electrológicos

IDIOMAS: Privilegio exclusivo con patente núm. 48.482

Numeroso profesorado escogido é inteligente

INGENIERO DIRECTOR

JULIO CERVERA BAVIERA

Fundador en España del sistema de enseñanza por Correspondencia

Para informes, detalles y matriculas, dirigirse á la siguiente manera:

Sr. D. JULIO CERVERA BAVIERA

INGENIERO

Apartado 66

VALENCIA

Imp. de A. Marzo, S. Hermenegildo, 32, dup.

CONDECORACIONES

JOYERIA, PLATERIA

CEJALVO Y GARCIA

CRUZ, 5 Y 7, MADRID

COMPañIA COLONIAL

ESPECIALIDAD EN CAFES GRANO TOSTADOS

Café Puerto Rico, kilo.....	5,00 ptas.
Café Yauco extra, kilo.....	5,50 »
Café Caracolillo, kilo.....	5,50 »
Mezcla especial de la casa, kilo...	6,00 »
Moka selecto, kilo.....	7,00 »
Clase económica, kilo.....	4,50 »
100 gramos.....	0,45 »

Ayuntamiento de Madrid